

ANDRES BENAVENTE URBINA  
Universidad de Chile

"EL PARTIDO COMUNISTA CHILENO: SU ESTRATEGIA  
POLITICA ENTRE 1973 Y 1985"

SANTIAGO, Invierno 1984

4.—Política. . .

## INTRODUCCION

El partido comunista ha sido uno de los pocos partidos políticos que durante el prolongado receso de actividad política —más de 10 años— se ha conservado sin mayores problemas internos, por lo menos en lo que respecta a la difusión pública que siempre tienen las divisiones y gestaciones de corrientes al interior de un partido político.

Ello unido a lo que en el pasado representó el partido comunista, como organización más homogénea dentro de la izquierda chilena, como estructura estrechamente coincidente, por no usar otra afirmación, con las directrices políticas del partido comunista soviético, como partido que fijaba líneas políticas que influían no sólo dentro de las estrategias de la izquierda sino que también en las posiciones de los llamados partidos de centro; provoca un gran interés por adentrarse en lo que ha sido el partido durante estos 10 últimos años en que ha estado, en gran parte, sumido en la clandestinidad, actuando a veces semipúblicamente, otras a través de organizaciones de fachada, pero siempre presente en el quehacer político.

Durante estos años hemos asistido, de otro lado, a cierta renovación en el lenguaje —y también en algunas tácticas— de parte de la izquierda chilena. Frente a ese fenómeno el partido comunista ha mantenido invariable su dogmática adhesión al leninismo, dándose de ese modo un curioso fenómeno: quien en el período 1970-1973 estaba ubicado dentro de la izquierda en el sector moderado, hoy está ubicado en el polo insurreccional, en tanto que varios rupturistas de 1973, como el MAPU, la Izquierda Cristiana y la fracción Altamirano del partido socialista, hoy están situados en el ala "moderada" de la izquierda. No ha sido el partido comunista el que ha cambiado, sino los otros actores. Su adhesión explícita al marxismo-leninismo se ha reforzado en tiempos en que otros sectores vienen de vuelta de esa postura, lo cual le da un perfil de estabilidad difícil de encontrar en una izquierda propensa al fraccionamiento y a los virajes coyunturales.

Estudiar lo que ha sido el partido comunista durante estos 11 años es el objetivo de la presente investigación, y más concretamente aún, cuales han sido las variaciones en su estrategia política y su posterior implementación, así como el grado de receptividad que ha encontrado en los demás actores políticos, sean éstos de izquierda como del llamado centro político.

Nuestro trabajo, que es de índole histórica-descriptiva, parte con un necesario recuento de lo que ha sido la historia del partido comunista desde su fundación en 1922 hasta 1973 en que deja de tener vida legal. A la fecha del Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973 era un partido con participación Ministerial y con representantes en el parlamento. Sin tales antecedentes estimamos que todo el estudio del período a que nos abocamos resultaría trunco.

Posteriormente veremos lo que fue la fase reactiva del partido, y que el común a todos los partidos de izquierda, es decir aquellos años inmediatamente posteriores a septiembre de 1973, en que los partidos de izquierda pasan a la clandestinidad y tienen como norte inmediato su reorganización orgánica para después ir implementando algunas tácticas de avance, que en todo caso en ese período son meramente defensivas.

Más adelante, cuando el partido pasa por esta fase y está en condiciones de entrar a proponer alianzas políticas con bases más seguras, vendrá lo que hemos llamado la fase de la proposición programática, por cuanto el partido le da un contenido a la alianza antifascista a que convoca, entrando a programar un futuro Gobierno Provisional, con un programa mínimo a cumplir.

A partir de 1980, en la medida en que el Régimen Militar se institucionaliza por la Carta Fundamental plebiscitada ese año, y dado que los pronósticos sobre su debilidad no resultan válidos, el partido comunista hace una opción pública por la vía insurreccional, llamada también "violencia aguda", cuestión que ha venido implementando en el curso de los últimos

años. Tal situación no es novedosa al partido, por cuanto se encuadra perfectamente en los postulados leninistas que sustenta, pero aparece como un quiebre en la tradicional "vía pacífica" que el partido sostenía desde 1956 y por la cual luchó ardorosamente dentro de la izquierda, provocándose muchas veces agrias disputas con el partido socialista.

### EL PARTIDO COMUNISTA EN EL PERIODO PRE 1973

El 1° de enero de 1922 se inicia en Rancagua el IV Congreso del Partido Obrero Socialista, donde por 106 votos contra 12 se acuerda adherir a la Internacional Comunista y adoptar el nombre de partido comunista.

Util es transcribir la parte resolutive del acuerdo principal del Congreso: "El Partido Comunista, reunido en Congreso en la ciudad de Rancagua, después de ratificar su adhesión a la Internacional Comunista con sede en Moscú, resuelve: constituirse en sección chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis". (1)

Sin embargo sólo va a ser en el V Congreso del partido comunista, celebrado en febrero de 1927 cuando la entidad va a cumplir cabalmente la condición de la Internacional de transformarse en partido bolchevique, dejando de lado las asambleas para reemplazarlas por las células e introducir a la toma de decisiones internas el principio de Centralismo Democrático. Antes había primado la postura de Recabarren, suicidado en 1924, que difícilmente se había asimilado a las insinuaciones de nuevas estructuras. Ramírez Necochea, historiador del partido dirá de este Congreso: "(allí) se propuso bolchevizar el partido, esto es, reestructurarlo en su integridad, de suerte que su conformación orgánica, además de encaminar el principio del centralismo democrático, fuera eficaz instrumento de la acción revolucionaria que debía cumplir". (2)

La superación del pensamiento de Recabarren por el propio partido comunista queda en evidencia en las resoluciones aprobadas por la Conferencia Nacional de 1933, donde se dice: "La ideología de Recabarren es la herencia que el partido debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro, pero sus concep-

(1) Véase Ramírez Necochea, Hernán —"Orígenes y formación del Partido Comunista chileno", Editorial Austral, 1965.

(2) Ibidem.

ciones sobre el patriotismo, la revolución, la edificación del socialismo, son al presente una seria traba para cumplir con nuestra misión". (3)

A Recabarren le ocurre lo mismo que al destacado marxista peruano, José Carlos Mariátegui, que habiendo dado los pasos iniciales para establecer el comunismo en el Perú, por apartarse de la ortodoxia leninista en algunos aspectos (la cuestión campesina e indígena) es censurado y atacado en su tiempo, pero después reivindicado y utilizado, hasta el punto de declararlo sin mayores problemas "el fundador del comunismo peruano". (4)

Entre 1927 y 1935 el partido comunista pasa por una etapa de aislacionismo político. De acuerdo a las "prácticas de un partido bolchevique" no entra en alianzas ni pactos electorales y políticos con ningún otro sector. Sólo él es la vanguardia de la clase obrera, y es por ello que no colabora con el curioso experimento llamado "República Socialista" que pasa por nuestra historia política por el corto lapso de 12 días, en junio de 1932.

En ese período el partido presenta sólo sus candidaturas a parlamentarios y participa aisladamente en las elecciones presidenciales de 1931 y 1932, llevando como candidato a Elías Lafertte, quien obtiene una ínfima cantidad de sufragios. Es en este período donde sufre una división, que con el tiempo se demostró ser poco significativa. Sale un grupo que responde en la división del comunismo mundial al trostkismo. En Chile la encabeza el senador Manuel Hidalgo que forma el partido Izquierda Comunista, el que en 1936 se incorpora al partido socialista.

En 1935 es lanzada por la Internacional Comunista la consigna de los Frentes Populares, es decir, alianzas políticas con partidos de extracción burguesa sobre afinidades mínimas, como una alternativa del poder frente al fascismo. Aquí en Chile a

(3) Véase Ampuero Díaz, Raúl "La Izquierda en Punto Muerto", Editorial ORBE, 1969.

(4) Véase Flores Galindo, Alberto "La Agonía de Mariátegui". DESCO, Lima, 1982.

falta de tal peligro, debía constituirse como alternativa a la derecha. La meta era ganar las simpatías o al menos la neutralidad de los sectores medios y burgueses a costa de una nueva cara, menos hosca. No se pretendía por tanto, obtener el crecimiento del partido a costa de tales grupos, sino más bien conseguir influencias cada vez mayores en los círculos políticos chilenos. Tal era la consigna. Su cumplimiento acabado llevó al comunismo chileno a tener una posición hegemónica en la política de izquierda e incluso de centro, por largas décadas.

Faltaba un paso más para consolidar esta estrategia: probar el "desinterés" comunista. La oportunidad llegó en una elección extraordinaria de un senador por Bío Bío, Malleco y Cautín en abril de 1936, donde el naciente Frente Popular postula al rico hacendado Cristóbal Sáenz, por el cual los comunistas trabajaron entusiastamente, aparentando olvidar que era "latifundista". Su triunfo electoral fue la fe de bautismo del movimiento frentista y terminó por anular toda resistencia a esta estrategia dentro del radicalismo.

En las listas parlamentarias del Frente Popular, el partido comunista logra cuatro senadores y 15 diputados. El crecimiento era ya sostenido y dejaba de ser un partido menor en la política nacional.

Si el Frente Popular fue consecuencia de instrucciones foráneas, su ruptura también está vinculada a hechos provenientes del exterior y a la política soviética.

En septiembre de 1939, comienza la Segunda Guerra Mundial y en una primera etapa la Unión Soviética permanece ligada a la Alemania de Hitler por un pacto de no agresión. Los comunistas propiciaron entonces una política de neutralidad. El partido socialista era partidario de la ruptura con las naciones del Eje y criticaba al partido comunista por carecer de una posición propia en esta materia. La pugna interna en el frentismo culminó cuando en noviembre de 1940, Oscar Schnake rompe la combinación atacando públicamente al comunismo. "Ustedes ya no pueden ser nuestros amigos, les dice. Ha llegado el momento de decirle al partido comunista: nosotros recuperamos nuestra independencia, porque nosotros no queremos estar más

junto a un partido que nos ha traicionado"... Luego diría: "Los socialistas pensamos que el partido comunista, por obedecer consignas internacionales ajenas al interés de Chile y porque no hace otra cosa que despertar una falsa y perversa inquietud en la conciencia obrera, debe ser excluido de toda combinación de avanzada". (5)

Cuando Alemania invade Unión Soviética, el comunismo de inmediato abandona la posición de neutralidad, para abogar por la ruptura con los países del Eje. En lo interno lanzó la estrategia política de la "Unión Nacional" que incluso podría comprender a sectores derechistas rupturistas. Por esa vía, aparentemente conciliadora, podrían además ganar posiciones políticas.

El diputado Andrés Escobar, diría en la Cámara con toda claridad: "La vieja división de derechas e izquierdas ya no corresponde al momento histórico que estamos viviendo, en que no es sólo la suerte de una clase social la que está en juego, sino que es la vida del país la que está en peligro". (6)

Cuando triunfa en 1946, el candidato presidencial que ellos habían apoyado: Gabriel González Videla, creyeron llegada la hora de compartir responsabilidades de Gobierno en una coalición de unión nacional. La idea era tener responsabilidades de Gobierno, obtener el máximo de provecho posible para ir ganando posiciones en la administración del Estado y paralelamente a eso provocar tensiones sociales para debilitar ante la opinión pública a sus aliados, apareciendo ellos como los únicos defensores del pueblo. Esta política dual rindió dividendos inmediatos: en las elecciones de ediles de 1947, mientras el partido radical bajaba notoriamente de votación, los comunistas alcanzaban un triunfo espectacular. A consecuencia de ello, el Ministerio hace crisis y los comunistas son expulsados del Gobierno.

(5) Véase Benavente Urbina, Andrés "Historia de los Partidos Políticos chilenos 1924-1973", documento de trabajo ICHEH, 1978.

(6) El discurso del diputado Escobar aparece en las actas de Sesiones de la Legislatura Extraordinaria 1941-1942.

Después del retiro de las labores de Gobierno, el partido comunista, que conservaba otros puestos menores de confianza presidencial, se dedicó a una actividad de franca crítica al Gobierno, que culmina con un paro de choferes de locomoción, en julio de 1947, que termina en un enfrentamiento con la policía donde mueren cuatro personas. El Gobierno decreta la Zona de Emergencia para Santiago, pasando por sobre el Intendente comunista René Frías Ojeda. El partido comunista arrecia en sus ataques a Gabriel González Videla, quien los responsabiliza por los sucesos y les señala la inconsecuencia de que mientras critican al Gobierno, tienen personeros ocupando cargos de la confianza presidencial. "Se equivocan los dirigentes del partido comunista, les dice, si creen que el Presidente será un instrumento de sus designios. Lo han sabido de sus propios labios y, si lo han olvidado, en esta oportunidad se los recuerda en la forma más terminante". (7)

Posteriormente, el comunismo desata una huelga revolucionaria en la zona del carbón, lo que lleva al Ejecutivo a requerir del Congreso Nacional facultades extraordinarias. En uso de ellas detiene y relega a Pisagua a los dirigentes instigadores del conflicto. La agitación no se detiene y se extiende con huelgas a la zona salitrera, al cobre y a los ferrocarriles. Tratan de paralizar el país.

El Gobierno hace frente al problema apoyándose en las Fuerzas Armadas y dictando una legislación de excepción, la ley de Defensa de la Democracia, por la cual el partido comunista es declarado ilegal.

Al quedar en la ilegalidad el partido no sufrió una persecución a fondo, por lo que sus bases quedaron intactas y pudieron camuflarse en otros partidos de izquierda para actuar públicamente e incluso llegar al parlamento. El primer organismo de fachada que encubría las actividades comunistas fue el Frente Democrático Nacional, integrado por democráticos del pueblo,

(7) Véase Benavente Urbina, Andrés "El Partido Comunista 1922-1973", en Revista "Vigilia" N° 19, 1978.

radicales-doctrinarios, laboristas y socialistas auténticos. En las listas del Frente, el partido comunista logra introducir a varios de sus candidatos en las elecciones parlamentarias de 1949, siendo uno de ellos elegido: Víctor Galleguillos Clett, por Antofagasta. Otro, Juan Lamatta González fue descubierto en su calidad de comunista y el Tribunal Calificador anuló su elección.

En las elecciones presidenciales de 1952, el partido comunista se une al partido socialista de Chile y postularon la primera candidatura presidencial del senador Salvador Allende. Eran los tiempos del Frente del Pueblo. La importancia de ese Frente en el desarrollo del partido y de la izquierda es que se trata de la primera combinación de hegemonía marxista, poniendo fin a toda una etapa de participación del marxismo en combinaciones donde las fuerzas democráticas eran quienes las encabezaban. El Frente del Pueblo es el núcleo a partir del cual se irá reedificando la izquierda chilena, con cambios de siglas, pero con la irreversible hegemonía marxista, sustentada en la alianza socialista-comunista.

Galo González, Secretario General del partido decía en esa fecha: "en los últimos años, bajo la ilegalidad, el partido ha tenido transformaciones. Se ha curado de ilusiones legalistas. Ha aprendido a realizar un trabajo más organizado, más en la base, comprendiendo más ampliamente la importancia de las células como el organismo vital de su organización y de lucha. Ha realizado una vasta labor editorial, más que en el período de legalidad y se ha rejuvenecido con el aporte de nueva sangre". (8)

Por esos años el partido lanza una nueva estrategia: "El Frente de Liberación Nacional". Consiste en alianzas políticas y electorales con otros sectores de izquierda o de centro, susceptibles de ser atraídos, pero con la certeza de que en esa alianza el papel hegemónico lo juega el partido comunista, que ya no es un aliado secundario.

(8) Véase Fernández Larraín, Sergio "Informe sobre el Partido Comunista", Imprenta Zig-Zag, 1954.

En 1956, el Frente del Pueblo se transforma en el Frente de Acción Popular, FRAP, con la alianza de socialistas populares, socialistas de Chile, democráticos del pueblo y partido del trabajo. En las elecciones parlamentarias de 1957 sus militantes van en las listas del FRAP. Logra elegir cinco diputados: Juan Ahumada Trigo, por Coquimbo; José Oyarce y José Cademártori por Santiago; Jorge Montes Moraga por Concepción y Adolfo Moreno Lajaña por Valdivia.

En 1958, después de una elección extraordinaria en que triunfa el candidato derechista, se unen en un bloque transitorio todos los partidos adversos a la candidatura presidencial de Jorge Alessandri para dictar medidas que eviten su triunfo. Entre esas medidas estuvo la derogación de la ley de Defensa de la Democracia, volviendo a la legalidad el partido comunista.

El partido resurge con cinco diputados, en circunstancias que no debía tener representantes en el parlamento. En 1961, actuando públicamente, logra cuatro senadores y 16 diputados, transformándose en el partido con más fuerza dentro de la izquierda.

Al volver a la legalidad, conforme con la estrategia del Frente de Liberación Nacional, plantea una plataforma pacífica de conquista del poder, dejando aparentemente de lado todo afán insurreccional. Esta tesis de la vía pacífica lo llevará a disputas con el partido socialista, a medida que éste se inclina por la vía violenta en una estilización de su "frente de trabajadores".

La estrategia de la vía pacífica no es una renuncia a las concepciones tradicionales de lucha, sino una adecuación a la realidad. Se puede caracterizar por: 1.— Usar los mecanismos de la democracia liberal para alcanzar el poder (vía electoral). 2.— Respetar, formalmente, la legalidad vigente para no ser puestos fuera de la ley, pero sin ocultar su aspiración a reemplazarla cuando alcancen el poder. 3.— Descartar la insurrección, porque en un país estabilizado está condenada al fracaso. 4.— Utilizar formas de violencia no generalizadas que coadyuven a la acción política del partido (luchas callejeras, huelgas), ex-

plotando toda situación contingente para crear condiciones de inestabilidad social. 5.— Mantención de las metas últimas del partido, por lo que debe entenderse que si llega al poder en coalición, lucharán por imponerse sobre sus aliados transitorios y propenderán que su acceso al poder sea irreversible; y 6.— Desarrollar la estrategia del Frente de Liberación Nacional respecto de otras fuerzas políticas.

Luis Corvalán, definiendo la vía pacífica en 1961, dice: "Cuando hablamos de la revolución por la vía pacífica, sólo estamos señalando la posibilidad de cambios revolucionarios sin recurrir a la insurrección armada o a la guerra civil, pero no estamos descartando otras formas de violencia en menor escala, como la huelga general, la toma de terrenos, etc. Las elecciones son sólo parte del proceso. Se incurriría en una desviación reformista, de tipo electoralista, si ellas se plantearan como algo despegado de la lucha reivindicativa de las masas". (9)

Derrotado Allende en 1964, el partido socialista vira hacia posiciones cada vez más ultristas, en las cuales hay un sólo paréntesis electoralista que aprovecha Allende en 1970. En cambio, el partido comunista permanece dentro de su tesis de vía pacífica y consolidándose aún más, pues la derrota de Allende demostró para ellos que "socialistas y comunistas no nos la podemos solos", propicia una apertura del FRAP hacia otras corrientes, sin renunciar por cierto al papel hegemónico que le asigna. En el XII Congreso partidario, de 1965, plantea la apertura y sus condiciones: "No se puede descartar ni desestimar la posibilidad de que marchen junto al FRAP nuevas corrientes que tomen una orientación antiimperialista y antioligárquica definida, y que deseen incluso el socialismo". (10)

Ahí, hay que buscar los antecedentes originarios de la Unidad Popular. Pero la labor comunista no va a tender a traer

(9) Véase Corvalán Leppe, Luis "Camino de la Victoria", Editorial Austral, 1971.

(10) Ibidem.

a otros partidos al FRAP, como tales, si a corrientes izquierdistas de algunos de ellos, concretamente de la democracia cristiana y del partido radical. En el largo proceso de gestación de la Unidad Popular se logra dividir a estos partidos surgiendo el MAPU y haciendo que los radicales expulsen al sector antimarxista.

Para las elecciones presidenciales de 1970, el partido comunista es el artífice de la creación de la Unidad Popular, como lo había sido en 1935 del Frente Popular. Para tales efectos, proclama como precandidato presidencial al ex senador por Tarapacá, Pablo Neruda, no para imponerlo, sino como un medio de presión sobre los partidos aliados. (Corvalán lo reconocería después). Si no había acuerdo unitario en la izquierda, el partido llegaría con Neruda hasta el fin, no repitiendo su apoyo a Allende por separado como en 1958 y 1964. En la mesa redonda de la Unidad Popular, el partido socialista ve compensado su sacrificio de participar en la vía electoral, pese a los acuerdos de su Congreso de Chillán de 1967, en cuanto el partido comunista veta a Alberto Baltra (candidato radical) y Rafael Tarud (candidato independiente de izquierda), siendo el favorecido Salvador Allende que está más cerca de la línea del partido comunista que de la línea de su propio partido.

Dentro del Gobierno de Salvador Allende, el partido comunista no abandona la estrategia de la vía pacífica en las apariencias. Es el más firme aliado del Presidente mientras éste mantuvo vigente la quimera de la vía chilena al socialismo, en oposición a los ultristas del partido socialista, del MAPU y del MIR.

Después de las elecciones de marzo de 1973, donde el Gobierno pierde la posibilidad de tener mayoría parlamentaria, se plantean tres alternativas a seguir: detener el avance del proceso, al carecer de una salida legal; entrar en conversaciones con la democracia cristiana para desarrollar parte del programa; o recurrir a la vía insurreccional para imponer el programa tomando todo el poder. Los ultristas después de marzo se ven reforzados, se identifican con la tercera alternativa y bloquean toda otra alternativa posible (el diálogo DC-Allende estaba des-

de un principio destinado al fracaso, pues los socialistas se oponían a él). Al final, Allende también se suma abiertamente a esta alternativa.

El partido comunista viéndose apremiado y para no quedar atrás cede en su estrategia y acepta en julio de 1973 la creación de un poder popular (que un año antes había rechazado) que descansa en la CUT, que domina, y en los cordones industriales, dirigidos por el MIR.

La resistencia, en ese entonces, del partido comunista a la vía insurreccional, no debe entenderse como una vocación democrática y como un apego a la juridicidad. No se opone tan sólo por estimar que era mejor seguir su propia vía, menos riesgosa, ganando posiciones de a poco, consolidando el proceso y de ese modo hacerlo irreversible.

### **EL PARTIDO COMUNISTA Y EL ULTRISMO DE IZQUIERDA (1970 - 1973)**

Las relaciones entre el partido comunista y la extrema izquierda chilena no fueron precisamente buenas en el período de la Unidad Popular, como lo demuestran ser hoy en día. Caracterizarlas por ambos lados es el propósito de los párrafos que siguen.

Hacia 1966, cuando la izquierda participa de una campaña presidencial, surgen los primeros síntomas de división en este sentido. Un grupo de jóvenes socialista abandona el partido en el Congreso de enero de ese año protestando por la "aventura electoral del senador Salvador Allende". El grupo lo encabeza el dirigente universitario Miguel Enríquez Espinoza. En el partido comunista surgía prácticamente lo mismo, sólo que aquí se sentía con mucho mayor fuerza la tentación de usar la vía insurreccional. También se produce una escisión que es encabezada por el dirigente estudiantil Luciano Cruz. Los grupos respectivamente formados fueron la Vanguardia Revolucionaria Marxista y Espartaco. La posterior derrota del senador Allende, agudizó la cuestión llevándola a los adultos, aunque no necesariamente produciendo divisiones: el partido socialista como entidad se irá inclinando progresivamente por las tesis insurreccionales hasta su proclamación pública de ellas en el Congreso Ordinario de Chillán en 1967. Con todo, ello contribuirá a fortalecer las posturas insurreccionales en la juventud de izquierda, fenómeno que empujará a los dos grupos mencionados a unirse en 1966 formando el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

Hay también otro grupo de ultraizquierda, crítico en este tiempo de los comunistas, pero que va a tener menor resonancia que la que da el violentismo al MIR y, desde luego, muy poca llegada a los sectores masivos tradicionales de izquierda. El deriva de la pugna que a nivel mundial divide al comunismo entre pro soviéticos y pro chinos. En Chile, recoge la tendencia maoista un grupo de comunistas adultos encabezado por el senador por Valparaíso, Jaime Barros Pérez-

Cotapos, los que van a formar el partido comunista revolucionario, entidad que también existe hasta hoy y que ha editado varias publicaciones. (11)

De ahí entonces que la izquierda enfrentara el proceso electoral de 1970 de maneras diversas, según fuesen sus integrantes. El partido comunista planteó desde el primer momento en la derrota de 1964, que la clave residía en ampliar la base de la izquierda, más allá del FRAP (12), para atraer a sectores del centro izquierda, concretamente del partido demócrata cristiano y del partido radical. Tal es la política de la Unidad Popular de la cual este partido es, sin duda, su principal impulsor. El partido socialista que si bien consideró liquidada la vía electoral, por las tensiones de sus corrientes internas, siguió participando en los mecanismos electorales y parlamentarios y hasta logró abrir un paréntesis en su desarrollo ultrista que posibilitó el levantamiento de una candidatura presidencial muy disminuida interiormente, la de Salvador Allende. El MIR y demás fuerzas de la izquierda revolucionaria se negaron a participar, primero, de las gestiones constitutivas de un frente único de izquierda, y después a participar activamente en las elecciones presidenciales: no creyeron en el triunfo de Allende.

En el XII Congreso del partido comunista, celebrado en noviembre de 1969, Luis Corvalán en su informe aludía a la izquierda revolucionaria, principalmente a las acciones violentistas que el MIR venía ejecutando, como asaltos a bancos, atentados contra la propiedad y las personas, y que, en ese momento le parecían al partido comunista disfuncionales a la finalidad de constituir la U. P. como alternativa político-electoral. Dice Corvalán: "En un plano ultraizquierdista operan grupos y grupúsculos anticomunistas, que reciben el

(11) Ver Acuerdos del Congreso Constituyente, 1966, la Revista "Causa Marxista-Leninista", 1968-1973.

(12) Véase Corvalán Leppe, Luis "Camino de la Victoria", Austral 1971.

aliento de los enemigos de clase del proletariado. Estos grupos actúan al margen de las masas y recurren al terrorismo, método que favorece los propósitos de los reaccionarios y que por esto ha sido condenado, desde hace muchos años por el movimiento obrero revolucionario. En ellos encuentran eco las ideas reaccionarias de Marcuse y de otros ideólogos que proclaman la caducidad del marxismo y niegan la misión revolucionaria de la clase obrera". (13)

Siempre va a ser algo reiterativo en el discurso comunista el ofrecimiento a los ultraizquierdistas de rectificar posiciones y volver al "camino correcto", es decir, cual pensamiento religioso siempre es posible una "redención" a partir de la aceptación de los "postulados infalibles" y regresar así al camino "de los elegidos". No está, por cierto esto ausente del informe de Corvalán de 1969: "La experiencia nacional e internacional indica que muchos de ellos (de los ultraizquierdistas) pueden evolucionar a posiciones correctas, asimilar la ideología del proletariado y transformarse en revolucionarios consecuentes... aquellos de sus militantes que hayan aprendido las lecciones correspondientes, tienen un puesto en las filas del movimiento revolucionario organizado y responsable". (14)

El MIR y la izquierda revolucionaria no participan en definitiva de las elecciones de 1970. Al respecto, el voto político aprobado en agosto de 1970 por el partido comunista revolucionario grafica muy bien la postura de estos grupos frente al acto electoral y las causas de ella. Veamos:

El partido comunista revolucionario "se ha negado a participar en la farsa electoral que vive el país y la ha denunciado públicamente porque ella no ofrece ninguna posibilidad real para que el pueblo alcance el poder político. Ninguna de las tres candidaturas representan los intereses de las grandes

(13) *Ibidem*.

(14) Informe de Luis Corvalán al Congreso Comunista de 1969 en "Camino de la victoria", Op. Cit.

masas explotadas de nuestro país... (y dentro de ellas) la llamada Unidad Popular está dirigida por los mismos oportunistas que han engañado por años y años al pueblo, frenando sus luchas y apartándolo del camino revolucionario a cambio de ser tolerados como una débil e inofensiva "oposición" dentro de la actual legalidad". (15) Se llama en el fondo, a pasar por alto la cuestión electoral y su resolución y a proseguir, independientemente de los "reformistas de izquierda" en la tarea de intensificar las fuerzas y la lucha contra la burguesía, en ese concepto de revolución permanente que la izquierda revolucionaria recoge del pensamiento de Blanqui.

Pero sucede un hecho que modifica la situación existente entre el polo comunista y el polo extremista: la elección de Salvador Allende como Presidente de la República, por voluntad de los miembros del Congreso Nacional en octubre de 1970.

El partido comunista ve en la elección un acierto de sus tesis estratégicas y tácticas, de lo cual toma ímpetu para recomendar la continuidad de ellas. El partido socialista, luego de salir de su asombro inicial (no había nada preparado para la noche en que gana electoralmente Allende, por la vía del ejemplo), decide clausurar el paréntesis electoralista y con un militante suyo en la Presidencia de la República se embarca en la tarea de radicalizar el proceso lo más posible y lo más pronto deseable. La izquierda revolucionaria debe adecuar su caracterización de la realidad política para tener un discurso propio, esa readecuación es más o menos la siguiente: en Chile pre 1970 se vivía el germen de una situación revolucionaria, configurada por huelgas ilegales, violencia de izquierda, legalidad frágil para hacer frente a las demandas de los grupos de izquierda, una burguesía dividida (ellos colocan en un mismo lugar a demócratas cristianos y derechistas), todo lo cual hace posible en algo así como en un acto espontáneo que la gente opte electoralmente por la alternativa de izquierda.

(15) Véase partido comunista revolucionario "La Función de los partidos Socialista y Comunista y el desarrollo revolucionario Chileno", Mimeo, 1971.

Producido el triunfo electoral de ésta, lo que se trata, según esta posición, es de pasar del estado pre-revolucionario a la situación revolucionaria agudizando los conflictos sociales y acelerando el enfrentamiento de clases. Desde este punto de vista, la izquierda revolucionaria presionará desde el primer momento al Gobierno de Allende y a la Unidad Popular en función de tales fines.

Los comunistas acusan el golpe y en noviembre de 1970, Luis Corvalán, en Informe a un Pleno del partido se refiere al tema: "Con posterioridad al 4 de septiembre su actitud (del MIR) no ha sido clara. . . Ha tenido la pretensión de administrar la victoria. . . fracasó en su línea y sin embargo, se siente con autoridad para dictar rumbos a toda la Unidad Popular y al gobierno". (16)

Inserta en esta tarea de lucha ideológica en el seno de la izquierda es que sale a la luz el libro del entonces militante comunista José Rodríguez Elizondo, "Mitología de la Ultraizquierda". Era 1971, cuando el Gobierno de Allende se encontraba en plena fase fundacional y la crisis aún no se hacía presente. En ese texto el senador comunista Volodia Teitelboim da opiniones interesantes sobre el ultrismo, vertidas en el prólogo: al calificarlos los sitúa como "un puñado de grupos y de sectas que surgen, se deshacen o reaparecen usando un vocabulario tajante, extraído de la semántica marxista, con aportes maoistas o trostkistas marginales, sin perder del todo el perfume violento, que parecía ya desvanecido del lenguaje anarquista, exhumado, como un léxico de museo, del diccionario del pasado". (17) Interesante no sólo para ese momento, en que la cosa no pasaría de ser una mera adjetivización cargada de encono, sino en función del presente, donde el lenguaje del MIR que no ha variado, no sólo ya no es extraído de un anarquismo de museo, sino que el propio partido comunis-

(16) Véase Informe de Luis Corvalán al Pleno del Partido Comunista en octubre de 1970, mimeo.

(17) La opinión de Volodia Teitelboim está en el prólogo del libro "Mitología de la Ultraizquierda" de José Rodríguez Elizondo, Austral, 1971.

ta ha entrado a compartirlo y a conjugarlo en cada manifiesto y declaración, especialmente a partir de 1980 en que abiertamente se proclama en favor de la salida insurreccional en el caso chileno.

Rodríguez Elizondo, introduce una nueva variable en el estudio de los grupos de izquierda revolucionaria: la influencia de los intelectuales. En verdad, en la década del 60 se empiezan a leer en la izquierda chilena y en sectores que luego llegarían a ella (como el sector rebelde de la juventud democrata cristiana) a reinterpretores del marxismo que se apartan de la ortodoxia, no dejando por eso de representar posturas totalitarias. Me refiero a Althusser (aun cuando no es sino todo un engaño su postulación ya que con un nuevo lenguaje reafirma los viejos postulados que a simple vista pareciera dar por superado), a Marcuse y a Sartre, por nombrar a algunos. De otro lado hay que tener presente que en su fundación y en los años posteriores hasta 1972 el MIR era esencialmente un grupo intelectual de acción. Expliquemos un poco esta contradicción aparente: sus fundadores eran todos estudiantes y profesionales universitarios que habían llegado a posturas radicalizadas no por la lucha en la base, como dirían los comunistas, sino por un acceso intelectual a las posturas más anticlásicas de la izquierda (aun cuando ellas provinieran de clásicos como Lenin). Pero ello, y aquí se resuelve el nudo de la contradicción, no se quedan en la reflexión intelectual sino que trasladan las concepciones que han adquirido a la acción, y no sólo conforman una dirigencia que impulsa a otros a la acción, sino que ellos mismos la protagonizan.

El autor comunista encara este problema y dice que en el período que sucede a la derrota de 1964, la intelectualidad emergente en la izquierda estuvo deplorando la ausencia en ella de tácticas audaces, imaginativas, que introdujeran más variables. Dice que empezaron a escribir mensajes pesimistas sobre las posibilidades de la izquierda en Chile y entraron a propiciar la revolución a plazo fijo. Agreguemos nosotros que el polo insurreccional contaba con una revista semanal, de difusión pública, que la gente podía adquirir en las calles (cosas

que sólo son posibles de imaginar en un pluralismo irrestricto) y ella era "Punto Final", donde escribían voceros del MIR y era una especie de mediación entre lo intelectual y lo concreto en ese sector. Con triunfalismo dirá Rodríguez que después del 4 de septiembre "lo verdaderamente imaginativo y sorprendente, era luchar por ganar en el campo y con las reglas del adversario y contra el aparato superestructural destinado a eternizar el dominio colonial". Y que en el MIR "la verificación de que se había cumplido la hipótesis improbable los llenaba de preveniciones por el futuro de la revolución. Al fin de cuentas, eran los hinchas de la insurrección". (18)

Ciertamente, lo que más incomodaba al partido comunista era que además de pretender indicar caminos a la Unidad Popular desde afuera —después de no haber participado en la elección de Allende—, de introducir concepciones en otros partidos de esa combinación política lo que atentaba contra su unidad, era que el propio Presidente Allende hubiese llamado a varios personeros de la ultraizquierda a ocupar cargos de responsabilidad dentro del Gobierno y varios de ellos como consejeros políticos. De allí que Rodríguez considere oportuno hacerle un llamado: "Si estuvieron ausentes en los momentos decisivos, no querrán seguir estándolos en los momentos por venir, —cosa que sería lamentable—. En la lucha futura del pueblo ellos deben tener un lugar. Pero lo que ninguna persona sensata puede pretender, es que los recalcitrantes, alma mater del derrotismo, del sectarismo y del dogmatismo, lleguen con organización y todo a dar la línea a un movimiento liberador". (19)

Llamados algo estériles —y el partido comunista no los volverá a repetir— porque si de incorporación al proceso político allendista se trata, desde luego que la izquierda revolucionaria estaba inserta: o presionando desde afuera con buenos receptores dentro de la Unidad Popular, o presionando desde

(18) Véase Rodríguez Elizondo, José "La Mitología de la Ultraizquierda", citado.

(19) Ibidem.

dentro a partir de su buena llegada al proceso de toma de decisiones en el nivel Ejecutivo por voluntad expresa del Presidente Allende, uno de cuyos sobrinos, por lo demás, era alto dirigente del MIR.

Sin embargo, a estas alturas, y sin perjuicio de que en otros párrafos se profundice más sobre la materia, digamos que la confrontación de comunistas con ultristas, no es por un rechazo radical a la insurrección como método, sino por una disparidad de criterios tanto en la caracterización leninista del proceso político nacional y de consiguiente de las estrategias y tácticas a usar. Que el comunismo no hace del rechazo a la vía violenta su punto diferencial con el MIR, lo dice en 1971 el propio Rodríguez Elizondo, en uno de los párrafos más sinceros dentro de un tradicional lenguaje de camuflaje de las reales intenciones: "Los verdaderos revolucionarios no son hinchas de los métodos gandhianos (¿recado para la izquierda renovada de hoy que aspira a la no violencia activa como método de lucha?). Pero tampoco añoran ni provocan los enfrentamientos armados. No los consideran científicamente inevitables, en términos absolutos, no necesarios para satisfacer escrúpulos teóricos. Sin embargo, cuando la realidad estricta los pone a la orden del día, no vacilan en cumplir con su deber". (20)

Otro esfuerzo teórico por reforzar la posición comunista al inicio del proceso político 1970-1973, proviene de Carlos Cerda en su libro "El Leninismo y la Victoria Popular", también de 1971.

Señala que para asegurar la victoria definitiva del Gobierno de Allende (aquí subyace la tesis de la irreversibilidad) hay que derrotar una serie de posiciones de ultraizquierda, tales como el espíritu voluntarista para resolver los problemas estratégicos, la definición que ellos tienen del carácter de la revolución chilena y con ello la determinación de los enemigos principales, la tendencia a definir un objetivo inmediato sin

(20) Ibidem.

tener en cuenta la correlación de fuerzas y la tendencia al terrorismo y a la acción individual.

El problema de fondo a juicio de Cerda, está en el distinto enfoque que ambas fuerzas de izquierda dan al proceso político chileno, lo que el marxismo-leninismo denomina "el carácter de la revolución". Partiendo de Lenin "el gran maestro", Cerda intentará una refutación teórica al MIR en este terreno: "Uno de los rasgos esenciales del leninismo es haber establecido la necesidad de determinar el carácter de la revolución en un país determinado, en atención a sus principales contradicciones económicas que determinan ese momento histórico... La Unidad Popular ha coincidido en determinar el carácter antiimperialista y antioligárquico de la revolución chilena para iniciar la construcción del socialismo... una de las cuestiones que definen el carácter antileninista de la ultraizquierda es su incapacidad para asimilar la doctrina de Lenin acerca del carácter de la revolución. Aquí ellos coinciden en proclamar el carácter socialista de la revolución chilena". (21)

En buenas cuentas para los comunistas y parte de la Unidad Popular, el momento iniciado en 1970, era la apertura de un proceso (irreversible) de transición al socialismo utilizando la legalidad vigente, dentro de la cual se había accedido accidentalmente al poder, vía su modificación. Para el MIR y la extrema izquierda, el momento iniciado en 1970 significa el término de una situación prerevolucionaria y el comienzo del enfrentamiento directo para la construcción del socialismo sobrepasando la legalidad vigente, en un proceso igualmente irreversible.

Otro punto en discusión, es que el sentido que le da el MIR al proceso político allendista impide ganar adeptos más allá de la izquierda, lo cual es considerado importante por los comunistas. Luego para ellos la tesis mirista "tiende a aislar a

(21) Véase Cerda, Carlos "El Leninismo y la Victoria Popular", Editorial Quimantú, 1971.

la clase obrera y dificulta su posibilidad de ganar aliados en las capas medias". (22)

En el desarrollo del Gobierno de Allende la pugna partido comunista-extrema izquierda se fue acentuando. Los comunistas partidarios de ir avanzando en forma más paulatina, pero por eso mismo sostenida, no vieron con buenos ojos la política de hechos consumados que el mismo puso en práctica en múltiples sectores (agrario, empresarial, estudiantil) y que el Gobierno en muchos casos debió o institucionalizar o aceptarlo como tales. El MIR va a ser un permanente crítico de la gestión de Allende, de otro lado, y va a denunciar lo que para él constituye una política de conciliación con los enemigos de clases. Esto se traduce en muchas cosas, por ejemplo, en la convocatoria y realización de la Asamblea del Pueblo en Concepción a mediados de 1972, en que se pretende hacer germinar un poder paralelo al oficial y que el partido comunista rechaza claramente; en el rechazo al gabinete cívico-militar que sucede al paro de octubre en cuanto ve un paso atrás en el proceso.

En diciembre de 1972 Miguel Enríquez, máximo dirigente del MIR, reitera la caracterización de período prerevolucionario existente para pasar de inmediato al período revolucionario, para fundamentar una crítica que le hace al partido comunista de apoyarse en la legalidad vigente para hacer los cambios. Dice Enríquez: "La dictadura de la burguesía expresada en la forma de la democracia representativa, es a juicio de los comunistas, la base de apoyo para construir la revolución. . . la peculiaridad de esta realidad es que para eso no fue construida esa legalidad, que es cierto que los resquicios pueden ser instrumentos útiles y los valoramos como tales, pero no podemos tratar de convertir lo que es una limitante en una virtud y en la norma que va a conducir nuestras movilizaciones de masas". Luego dice que el MIR con sus postulaciones no rompe la unidad de izquierda, de lo que es acusado por los comunistas. Habla más bien de la prolongación del período ataliniano en el PC, "porque la teoría de que en función de la "unidad" de la

(22) Ibidem.

izquierda no haya debate ideológico y no se digan las verdades, lo que está provocando, como una constante permanente, como una de las aberraciones al interior de la izquierda, es la derrota, golpe tras golpe". (23)

La dirigente comunista Mireya Baltra refuta tales apreciaciones recharacterizando al Gobierno de Allende como uno de transición al socialismo, y, en cuanto esa transición es irreversible, es revolucionario desde ya. "Nos interesa, dice, precisar a los comunistas que el éxito del Gobierno Popular es el éxito de la revolución. Para nosotros no es una etapa prerrevolucionaria, sino una etapa revolucionaria". Concluye acusando al MIR: "El MIR le exige al Gobierno revolucionario lo que no fue capaz de exigirle a los Gobiernos reformistas. El MIR no se la jugó por el triunfo del Gobierno Popular". (24)

La izquierda revolucionaria, empero, sigue desarrollando su propia dinámica, influyendo cada vez más en la Unidad Popular y en el Gobierno. Dentro de todos estos sectores, se pensaba que el conquistar el poder político no permitía hablar de una cuota de poder al interior de la sociedad que hiciera efectivamente irreversible el proceso. Más bien, a partir de lo logrado se debía ir avanzando tras ese objetivo. Para ello había que desbordar el aparato del Estado, agitar y hacer partícipe de acciones planificadas al movimiento de masas a fin de "revertir la correlación de fuerzas". Para ello había que levantar un nuevo programa político readecuando a las nuevas condiciones el original programa de la Unidad Popular. Esto se traduce en definitiva en la creación de órganos autónomos en la sociedad, con sentido de clases que fueran independientes del aparato del Estado. Y no quedándose en la teoría, el MIR empieza a implementar los Comandos Comunales y los Cordones Industriales como gérmenes del Poder Popular. En esto contaba con el re-

(23) Discurso de Miguel Enríquez, Secretario General del MIR en "Punto Final", diciembre de 1972, segunda quincena.

(24) Participación de la diputado Mireya Baltra en un foro sobre temas de izquierda, reproducido en "Punto Final" de la segunda quincena de diciembre 1972.

suelto apoyo del partido socialista, así como la ácida crítica, por cuestiones tácticas, del partido comunista. Miguel Enríquez descubre lo que hay en el fondo de esos organismos de hecho que el Gobierno empieza a tolerar: "Sin temores ni pacatoces de ningún tipo, dicho claramente lo que perseguimos es caminar germinalmente hacia la dualidad de poder, que es el único camino que realmente podría ir construyendo un poder alternativo". (25)

Viene entonces lo que sería el punto diferencial final en este período, de una larga discusión: la existencia y justificación del poder popular.

Pero la ultraizquierda, a la altura del año 1973, con una fuerte oposición al Gobierno de Salvador Allende la única forma de hacer irreversible el proceso era sobrepasando abiertamente la legalidad cualesquiera fueran sus consecuencias. En este contexto hay que inscribir la tesis del poder popular. El MIR en declaración pública caracteriza bien esta alternativa. Citémoslo:

"Se trata de un poder autónomo y alternativo al Estado burgués e independiente del Gobierno actual. Esto no significa que ese poder tenga que ser necesariamente contradictorio con el Gobierno. Eso depende exclusivamente del Gobierno, de su capacidad para realizar y absorber o no, los intereses inmediatos y generales de los distintos sectores de la clase obrera, las masas y el pueblo. Más aún se trata de que efectivamente el Gobierno ayude a desarrollar ese poder popular que es el único factor de fuerza que le puede dar una estabilidad clasista proletaria y popular. . . El poder popular alternativo y autónomo es parte de una estrategia proletaria alternativa a la estrategia del reformismo (dentro de la izquierda) que acepta mantener subordinadas a las masas a la democracia burguesa". (26)

(25) Discurso de Miguel Enríquez, citado.

(26) Declaración del MIR frente a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, en "Punto Final", febrero de 1973, primera quincena.

El punto de vista de la izquierda revolucionaria es aceptado, particularmente después de las elecciones de marzo de 1973 donde la Unidad Popular no alcanza mayoría parlamentaria, y por lo tanto queda clausurada de momento la etapa o cualquier intento de avanzar al socialismo por la vía legal, por fuerzas provenientes de la combinación de Gobierno: el MAPU, el partido socialista —en su gran mayoría— la izquierda cristiana y hasta el partido radical. El partido comunista, junto a Salvador Allende configuraban el otro polo. No por ello democrático, sino que teniendo la vista puesta en la negación de la alternativa democrática, esto es en la irreversibilidad del proceso, querían ir consolidando posiciones, para ir acumulando fuerzas y ganando tiempo a fin de debilitar a la oposición y dividirla. Desde luego es un camino más largo, pero más sólido de haberse implantado, ya que habría contado —ingenuidades de por medio— con apoyo de ciertos sectores opositores al Gobierno de Allende. Dentro de esta táctica está la acción parlamentaria, cierto populismo y por cierto el diálogo y posibilidad de entendimiento con la democracia cristiana.

Después de fracasado el diálogo Allende-democracia cristiana y de la inminente intervención militar ante el agudo descontento de la ciudadanía, que ya masivamente no acataba de hecho al Gobierno instalado en cuanto había caído en una ilegitimidad de ejercicio, el partido comunista acepta entrar en la tesis del ultrismo y ordena a la Central Unica de Trabajadores que controlaba, coordinarse con los órganos del Poder Popular para "defender la revolución".

El partido comunista clausura ahí una etapa de su historia política, en la que se caracterizó por el pactismo, por el gradualismo, por su recurrencia a la vía pacífica, para entrar en otra, en que descubría su verdadera identidad leninista. De allí entonces que no pueda sorprender tanto ver hoy como aliados a los adversarios tácticos de ayer.

## LA FASE REACTIVA

Luego del Pronunciamiento Militar de septiembre de 1973 el partido, así como el resto de la izquierda, entra en una fase reactiva, es decir donde el eje central de su política fue su autodefensa como entendido en términos de preservarse dentro de una etapa que le fue persecutoria.

El inmediato paso a la clandestinidad, con el ocultamiento de sus dirigentes y parlamentarios; la salida al exilio de figuras prominentes y la conformación de nuevas estructuras dirigentes de reemplazo relativo, fueron las preocupaciones del partido en los meses siguientes a septiembre de 1973.

Pero junto con la etapa de readecuación del partido a la nueva fase, se dió en términos políticos, casi de inmediato, una acción de firme oposición al naciente Gobierno chileno. Para ello el partido recurrió a Lenin -su permanente consultor- y redefinió el carácter de la revolución: pasó de ser antiimperialista y antioligárquica, a constituirse en antifascista, con lo cual el enemigo principal era uno sólo: el fascismo; el objetivo principal era entonces vencerlo y en función tanto del carácter de la revolución como del enemigo principal, la política de alianzas se extendía considerablemente al punto de incluir a demócratas cristianos y derechistas que estuviesen contra el nuevo Gobierno.

En diciembre de 1973 el partido emite una declaración donde junto con señalar que no podían descartarse la violencia en la lucha contra el nuevo Gobierno se llamaba a formar un gran frente político común contra "la dictadura". Allí se valoraba distintamente a los sectores del partido demócrata cristiano: la inclusión en el frente era respecto del sector progresista de ese partido (que había lanzado una declaración pública de rechazo al pronunciamiento) (26) y de exclusión del sector freista,

(26) Véase declaración de Renán Fuentealba, Bernardo Leighton y otros. Aparece en el libro de Florencia Varas "Operación Chile", Pomaire, 1974, pág. 45.

cuya participación en la instigación del pronunciamiento era para ellos visible y que, además, había emitido una declaración legitimando lo pasado el día 11. (27)

Pero al lado de señalar esa división en el PDC, que no era por sí un argumento nuevo, dejaba expresa constancia de que el eje de la acción política no era aquel que existía en el período de la Unidad Popular, sino otro nuevo: de un lado los partidarios del Régimen Militar calificado de fascista, y de otro sus adversarios, cualesquiera que hubiese sido la posición de estos últimos respecto del Gobierno de Allende. (28)

Está planteado entonces desde el primer momento el frente antifascista, política propiciada majadera y largamente por el partido lo que se va a ser más explícito después.

En un Pleno celebrado en agosto de 1977 se va a introducir variaciones significativas a esa política de alianzas: en la medida en que la democracia cristiana como partido se ha ido a la oposición de Gobierno (ya han dejado las alcaldías y jefaturas de servicio) y el propio ex Presidente Frei ha publicado un libro muy crítico al Gobierno (29), el llamado original se extiende: toda la democracia cristiana es la convocación a participar en el frente que propician los comunistas. Ya nunca más hablarán del "sector freista" y sector "progresista", sino se referirán al todo, aun cuando por cierto no dejan de tener presente que la DC no es un partido de posiciones únicas.

Dentro de la asignación de roles, que tan visiblemente pueden advertir los lectores de la prensa política, que los comunistas acostumbran a hacer, a don Luis Guastavino, ex diputado por Valparaíso, le ha correspondido ser el puente exterior con

(27) Ver Declaración Oficial del P. D. C. el 12 de septiembre 1973, firmada por el Presidente Nacional del partido, Patricio Aylwin.

(28) Ver Partido Comunista: "No puede descartarse ni la Guerra Civil", declaración pública de rechazo al pronunciamiento, septiembre 1973.

(29) Véase Frei Montalva, Eduardo "El Mandato de la Historia y las exigencias del Porvenir", Editorial del Pacífico, 1975.

la democracia cristiana, llegándose incluso a entrevistarse en 1981 con don Eduardo Frei en Roma. Desde luego él propicia un claro entendimiento político entre comunistas y demócratas cristianos; pero, para que nadie se permita olvidar que esa alianza no supone pasar por alto la participación de la DC en la caída de Allende, el señor Guastavino nos entrega el siguiente párrafo en uno de sus artículos de fondo:

**"En las circunstancias supremas, las que iniciaron el quiebre más dramático de toda la vida republicana de Chile: el derrocamiento del Gobierno constitucional y de la democracia en septiembre de 1973, la democracia cristiana quedó inscrita junto a la derecha para explicar algún día al país sus actitudes y conductas del periodo".** (30) (el subrayado es nuestro)

Es conveniente añadir que el artículo citado es prácticamente reciente, del año 1983, cuando izquierdistas y demócratas cristianos ya estaban dispuestos a propiciar y ejecutar el llamado mecanismo de "protesta pacífica" como medio de expresar su oposición al Gobierno.

Pero sigamos con el Pleno de 1977 que habíamos dejado en suspenso.

Otra de las novedades es que el Secretario General Luis Corvalán revela, sin problema alguno, la doble cara de la estrategia de la vía pacífica sustentada por los comunistas durante largos decenios, así como de la consigna táctica de vocear "no a la guerra civil" en los últimos meses de la administración Allende.

Dice Corvalán: "Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país, tuvimos en cuenta que se trataba sólo de una posibilidad, y además, que de abrirse paso la revolución por dicha vía, en algún momento podría surgir la alternativa de la lucha armada... Consecuentemente nos preocupamos desde 1963 de la preparación militar de los miembros

(30) Véase Guastavino, Luis "La democracia en Chile: votación y quehacer permanente en Chile". Chile-América, abril-junio 1983.

del partido... Logramos disponer de alrededor de dos mil militares que sabían manejar armas automáticas de distintos tipos... otros dos mil compañeros habían aprendido el manejo de armas cortas y defensa personal... también logramos disponer de una cantidad limitada de armamentos". (31)

Dejada al descubierto "la sinceridad" de la llamada vía pacífica, el señor Corvalán nos narra el doble juego con la consigna de "no a la guerra civil": "Cuando después de las elecciones de marzo de 1973 estaba claro que la reacción buscaría el derribamiento del Gobierno a través del golpe de Estado, lanzamos la consigna de "no a la guerra civil" y, simultáneamente, intensificamos la preparación combativa de aquellos militantes que trabajaban en el frente militar y los pertrechamos de algún armamento". (32)

Por último, el Pleno de 1977 indicaba el cómo podía ir configurándose el llamado Frente antifascista: no eran necesarios, aunque sí importantes, los acuerdos cupulares, pero mientras éstos se producían, la oposición podría unirse en torno de ejes reivindicativos, como el de los derechos humanos, como el de peticiones laborales, como el del regreso a la democracia, como el de exigencias de tipo social. A partir de ello el frente podría tener un sentido político claro.

El partido comunista en la fase reactiva —en gran parte de las que siguen— tuvo su eje de acción política en el exterior, produciéndose en Chile sólo la resonancia de aquellas. Incluso en la prensa clandestina primero se enfatiza la que es elaborada en el exterior y que llega hasta Chile. Sólo a partir de 1980 se empieza a confeccionar en el país, y por cierto que a publicar clandestinamente, el viejo diario "El Siglo" y la conocida revista ideológica "Principios".

Hasta 1978 el partido no se preocupa mayormente de la presencia pública de sus dirigentes solapados, como sí lo hará

(31) Véase Informe de Luis Corvalán al Pleno del Partido Comunista del año 1977. Chile-América, septiembre-octubre 1977.

(32) Ibidem.

después. Pareciera que, para consolidar posiciones al interior de los movimientos sociales de diversas índoles que se estaban gestando, el silencio y el camuflaje eran condiciones primarias e insoslayables. El partido estaba presente, oportunamente, por la acción de las células anónimas y por la presencia de su literatura importada. Así fue penetrando en los comandos de pobladores, en las organizaciones sindicales, en los comités de derechos humanos y hasta en entidades cercanas o vinculadas a la Iglesia Católica.

Este período reactivo se caracteriza también, en la medida en que el carácter de esta revolución es distinto, por un acercamiento entre el partido comunista y el MIR, otrora encarnizados adversarios. Si bien la relación del partido comunista con la ultraizquierda será objeto de otro capítulo, hagamos presente esto aquí como una caracterización del período.

Otro rasgo del período analizado es la creencia de que el Gobierno militar va a ser de corta duración tanto por supuestas contradicciones internas, como por la presión popular interna y el cerco internacional. En la medida en que creían que el Gobierno al cual se oponen iba a ser de corta duración, los comunistas lanzan algunas ideas fundacionales que coexisten con la labor de recomposición del partido, y que, posteriormente serán dejadas de lado cuando el espejismo de la pronta caída del Régimen Militar termine.

Así, en 1977 Luis Corvalán declaraba respecto del futuro: "Hemos declarado categóricamente que mañana las cosas no pueden quedar como estaban ayer... habrá que crear un nuevo tipo de régimen democrático, con un nuevo parlamento, con otro poder judicial, con otro tipo de Fuerzas Armadas. Creo que la experiencia que hemos vivido va a facilitar esa tarea. (33)

Para facilitar el acortamiento del Gobierno militar los comunistas se preocupan entre los años 73 y 78 en estimular toda clase de descontento sectorial, sobre todo el producido por el

(33) Véase entrevista concedida por Luis Corvalán al periódico "Chile Informativo" N° 70, octubre 1977.

tratamiento de shock a la economía que da el Ministro Cauas y sus seguidores, que genera una alta tasa de cesantía. No encuentra, sin embargo, ambiente favorable: la gente siente descontento pero está muy lejos de articularlo políticamente. Al revés de otras décadas, las demandas sociales no pasan por los mediadores políticos naturales: los partidos, y esto por algo claro: la gente estaba cierta que los partidos en un Gobierno militar no juegan rol mediador alguno.

Una de las grandes fallas de la estrategia comunista, en esta fase, es el de no tomar en consideración el real carácter del Gobierno militar. Desde luego la tipificación de un Gobierno fascista es un simplismo para ajustar la realidad a la ideología. No se trataba de un Gobierno reaccionario cuya razón de ser fuera la demolición del presente, para volver al pasado. No se trataba de un Gobierno de paréntesis, luego del cual, el país volvería a continuar el camino interrumpido. Al lado de los represivos, que privilegiaban los comunistas, estaba desarrollándose toda una política transformadora por parte de los nuevos gobernantes, que implicaba nada menos que intentar refundar la concepción de Estado que había prevalecido en el país y reformular la complejidad de las relaciones sociales. Si lo primero, a la postre resulta fallido, no es menos cierto que lo segundo fue logrado. El ámbito cotidiano tuvo referentes muy distintos a los ya conocidos y a eso se debe que convocatorias hechas a la luz del tradicionalismo político de izquierda cayeran en el vacío, incluso en la propia área de seguidores de la izquierda tradicional.

Otros sectores dentro de la izquierda van a recoger el desafío planteado por el nuevo Gobierno y su labor fundacional. Para ello van a tener que replantearse muchas normas de acción y recurrir a otras fuentes inspiradoras. Los comunistas se adecuarán mucho más tarde a la realidad, y por eso es que durante todo el período reactivo, aparecen disminuidos, no tanto por incapacidad para reconstituirse después de la derrota, sino por su absoluto desfase de una realidad emergente que ellos erróneamente pretendieron interpretar y manejar con herramientas ya caducadas.

Es también central a la etapa de recomposición del partido, el nuevo concepto que formula sobre las Fuerzas Armadas. Dado que postula un Frente Antifascista, ve en él, desde luego, a un sector de las Fuerzas Armadas, con lo cual, a la vez está viendo en éstas un ingrediente, previa división suya, del derrocamiento del Gobierno.

La nueva concepción comunista sobre las Fuerzas Armadas queda expresada en una declaración pública de mayo de 1977 donde se dice: "No propiciamos el simple retorno de las Fuerzas Armadas a los cuarteles, prolongando el antagonismo entre lo civil y lo militar y su segregación en la sociedad. Estamos por una definición democrática del concepto de seguridad nacional y por la subordinación de los Institutos Armados a las autoridades democráticamente designadas, que se generen no sólo con participación de los civiles, **sino también de los militares**. La Unidad Popular ha planteado acertadamente, que la apertura de un nuevo camino para Chile requiere activamente de la participación de los militares no comprometidos con los manejos de la cúpula fascista y sus crímenes". (34) (El subrayado es nuestro)

Destacamos la valoración que el PC hace de las FF. AA. como una táctica de acercamiento en función del objetivo principal: derribar al régimen militar. Curiosamente, para quien no siga la política comunista en lo que es: la sumisión más categórica a la ortodoxia leninista, con el paso del tiempo, este concepto desaparecerá de la formulación comunista y al revés se tomará a las Fuerzas Armadas como un todo al cual oponerse.

La última actuación del partido en la fase reactiva es su oposición a la Consulta Nacional de 1978, la que es descalificada como instrumento de institucionalización del poder personal del General Pinochet en intento de consolidar el régimen. Llaman a la abstención.

Después el PC entra en una fase más pública en su actuar.

(34) Véase Declaración del Partido Comunista chileno, mayo de 1977, mimeo.

## LA PROPOSICION PROGRAMATICA

Entre 1978 y 1980 el partido comunista da preferencia a la elaboración de un programa político susceptible de ser considerado en un debate político por el resto de la oposición.

Es el tiempo en que el Gobierno militar no se percibe como agónico capaz de caer en cualquier momento, es también el período en que se presencia en la izquierda la culminación de un largo conflicto, primero larvado y abierto después, sobre cuestiones teóricas y de métodos. En definitiva, es la hora en que a la simple consigna del Frente Antifascista, el partido comunista decide darle un contenido programático.

Se puede señalar este momento político en la estrategia del partido comunista, como el propio de la reflexión ideológica, donde se hace presente, eso sí sin mucha fuerza, un intento fundacional.

Quien se destaca por realizar una reflexión profunda al interior del partido comunista de la cuestión ideológica es el sociólogo Luis Razetto, quien terminará por marginarse de la tienda leninista en 1979, es decir una vez derrotada su opción.

Creemos de interés analizar un poco el pensamiento de Razetto, por cuanto constituye la primera revisión que se da en el partido comunista en el plano de la teoría, ya que todas las anteriores expresiones de disidencia se habían quedado solamente en el plano político.

Razetto dice que no basta, sobre el asunto de la unidad en la oposición al régimen, con acuerdos en torno a un conjunto de principios generales relativos a las libertades públicas e individuales que deben ser respetadas. Ello es necesario, pero insuficiente. "La dramática experiencia de estos últimos años ha significado en la conciencia política racional una extendida y profunda revalorización de la democracia repre-

sentativa y de los modos de acción política que a ella corresponden". (35)

Señala que respecto de la democracia hay una doble incredulidad: de un lado señala que la izquierda piensa que la derecha instrumentaliza a la democracia por cuanto la defiende en cuanto el sistema se mantiene en función de la preservación de determinados intereses y recurre al golpismo cuando el aparato institucional democrático deja de proteger tales intereses. De otro lado la derecha y el centro piensan que la izquierda tiene una concepción instrumental de la democracia, en cuanto la usa cuando es oposición, pero ya en el Gobierno habla de procesos irreversibles empezando por negar la alternancia en el poder.

"La construcción de una democracia nueva supone la desactivación de este mecanismo perverso". (36)

Para el teórico comunista hay que construir desde el plano intelectual, para luego trasladarlo al plano político, las bases de una democracia nueva. En sus formulaciones, Razetto, antes que otros intelectuales de izquierda chileno será tributario del pensamiento político de Antonio Gramsci, frecuentemente citado en sus trabajos. Para la construcción de la nueva teoría democrática, antes que principios deterministas hay que considerar "el significado histórico del proceso que se ha verificado en el país en los últimos años, para identificar cuáles son los requerimientos teóricos de la actividad política que en las presentes condiciones se necesitan". Para él "el problema de la democracia es una cuestión teórico-política decisiva, en cuanto en ella se concentra toda la problemática del contenido y de las formas de organización del Estado; y es precisamente en torno a esta cuestión crucial, definitoria de las distintas posiciones, que se anuda la mayor parte de la controversia política". (37)

(35) Véase Razetto, Luis "El Problema de la Democracia o de un Proyecto para Chile". Chile-América 39-40, abril de 1979.

(36) Ibidem.

(37) Ibidem.

De lo que se trata entonces es de construir "un espacio teórico común", al cual sea posible acceder tanto desde las posiciones doctrinarias, como desde las ideologías políticas que forman parte de la cultura política nacional en que ello implique, para nadie, la renuncia a principios doctrinarios e ideológicos considerados esenciales". (38) La proposición de Razetto es meramente programática en cuanto no tiene acogida, pero sí, insistimos, es toda una novedad que se haya planteado dentro del partido marxista más ortodoxo respecto de la teoría leninista.

El autor señala que el país no vive un paréntesis, luego del cual las cosas volverán a su estado anterior. El régimen militar ha hecho profundas modificaciones en la sociedad y en sus estructuras, lo que importa incluso que no sólo se esté frente a un cambio político "sino a un cambio de la política como tal"

Para él, siguiendo a Gramsci con lo que el país vive es una crisis de representación donde, "los diversos grupos sociales se disocian de las instituciones y de los mecanismos que regulan la vida del Estado y aun desbordan a sus propios partidos; se exacerban los intereses corporativos y gremiales y la vida colectiva se disgrega... disminuye la capacidad de las instancias de representación política para cumplir sus funciones específicas... La crisis de representación puede evaluarse a través de un análisis cualitativo de las relaciones que se establecen entre los partidos y las multitudes, en cuanto ella se define por la disminución de la capacidad de los partidos para dirigir a las masas y a la opinión pública, a los grupos sociales que representan conforme a sus propias concepciones teóricas y políticas". (39)

La afirmación anterior es plenamente valedera para el período de estabilidad del régimen militar donde las masas no reconocían en las instancias políticas el lugar donde canalizar sus inquietudes, en cuanto éstas no tenían capacidad de me-

(38) Ibidem.

(39) Ibidem.

diar frente al Estado, y en su lugar formaron un sinnúmero de movimientos sociales constituidos en grupos de presión. Toda la izquierda, como lo veremos, va a asistir a un profundo debate sobre la autonomía de los movimientos sociales respecto de quienes sostienen, como los comunistas, la imprescindibilidad de la vanguardia política. Sin embargo, en período de crisis política, toda la elaboración teórica y su inicial concreción en la acción política parece, en la izquierda ceder paso al pasado, a formas tradicionales de lucha política y a las clásicas convocatorias.

Con todo, pese a cualquier comentario que merezca lo sostenido por Razetto en 1978, mirado con la perspectiva que da el tiempo y el cambio de circunstancias, se puede sostener en forma muy categórica que tales teorizaciones constituían un ataque directo a la vieja concepción leninista del partido vanguardia, tan celosamente cuidada por los comunistas chilenos. Claro está, y no hay que perderlo de vista, que Razetto sigue siendo marxista y por lo tanto su crítica al vanguardismo no significa que, correlativamente, se haya "convertido" a la democracia.

El problema político futuro no sólo reside en el derribo del Gobierno militar, o en la formación de un nuevo Gobierno civil de transición, sino que es algo de fondo: "la construcción de un nuevo Estado". Hagamos presente que toma de Gramsci el concepto de Estado; "Estado es todo el conjunto de actividades prácticas y teóricas con las cuales las clases dirigentes justifican y mantienen su dominio y logran obtener el consenso activo o pasivo de los gobernados". (40) Para Razetto "el proyecto de construcción de un nuevo Estado no puede ser comprendido en términos de conquista del poder como acto único, sino más bien como una organización y realización de un conjunto orgánico de actividades políticas y culturales, prácticas y teóricas, mediante las cuales las clases y grupos sociales que se proponen convertirse en Estado adquieren las capacidades de dominio y de dirección intelectual

(40) *Ibidem*.

y moral del conjunto de la sociedad". (41) Vale decir lo que postula es la realización en Chile por parte de la izquierda y del partido comunista, de la teoría de la hegemonía que preconiza Gramsci.

En la tarea de la conquista de la hegemonía, adquieren desde luego, nuevas dimensiones problemas tales como la movilización de las masas, el desarrollo de actividades culturales en función del cambio de valores e incluso la reorganización de los partidos políticos.

Esta proposición Razetto la complementará con una postulación de revisión del concepto de partido político. Para él los partidos políticos atraviesan por una crisis profunda, muy vinculado al problema de la crisis de representación a que aludíamos en páginas anteriores.

El autor dice que el panorama político chileno muestra a partidos que se dividen o disgregan, otros que buscan reencontrarse en base a un común origen y a la identificación de un espacio propio (caso de los mapus y de la izquierda cristiana); otros, en fin, que se retraen defensivamente para salvaguardar su identidad, su organización y sus principios. Comenta que "sería grave no percibir estos fenómenos como síntomas de un proceso crítico y de dimensiones histórico-políticas relevantes", dado que aquí reside la incapacidad de los partidos para "elaborar una política realista, coherente y eficiente para enfrentar los problemas económicos, políticos y culturales del país al nivel de complejidad que tienen actualmente". (42)

La reformulación política propuesta por Razetto significaba nada menos que la revisión a fondo del propio partido comunista y la adopción de una metodología nueva en su quehacer.

Sin ninguna posibilidad de éxito al interior del partido, Razetto debe marginarse de la tienda comunista, situación que

(41) Ibidem.

(42) Véase Razetto, Luis "Partidos Políticos para un nuevo Estado democrático", Chile-América 58-59, noviembre-diciembre 1979.

hace pública en 1980. Prácticamente no tiene seguidores, salvo el ex diputado Alejandro Rojas, de cuyo caso específico nos ocuparemos enseguida.

En cuanto Razetto formuló sus proposiciones gramscianas de renovación de su partido, en forma pública, la dirección del partido, en su Pleno de 1979 le hace ver que "el pensamiento que ha venido desarrollando no corresponde a los principios y posiciones del partido", recordándole que "cualquier publicación que se proponga hacer un militante debe ser sometida a revisión previa, por parte del partido mismo; es este el procedimiento determinado por las normas del centralismo democrático, y que un comportamiento distinto es incompatible con la militancia en el partido". (43)

Razetto responderá que "si bien esta resolución no se presenta como una formal medida de marginación u otra, ella de hecho, determina mi separación de la vida orgánica del partido comunista, puesto que la aceptación de esta norma relativa a la revisión previa de toda futura publicación es incompatible con mi conciencia y principios intelectuales y con la concepción y estatuto de la ciencia y del trabajo teórico hoy universalmente reconocidos". (44)

En diciembre de 1982, se aleja del partido un discípulo de las proposiciones de Razetto, el ex diputado Alejandro Rojas Waimer, quien está convencido a la fecha de que el partido comunista debe experimentar un hondo proceso de renovación teórica y política. En carta dirigida a un semanario chileno, Rojas precisará su nueva ubicación política: "Me sitúo junto al numeroso movimiento de chilenos que trabajan desde la izquierda, por la construcción de una alternativa política nueva, una fuerza renovadora que consciente de la herencia del marxismo, la trascienda... Se trata de una tendencia que efectúa toda su teorización —aún muy incipiente— a partir de una va-

(43) Véase Razetto, Luis "Militancia e investigación teórica", Chile-América 62-63, marzo-mayo 1980 (es la renuncia de Razetto al PC).

(44) *Ibidem*.

lorización de la democracia política entendida como un valor intrínseco y no simplemente como una arena apropiada para la acumulación de fuerzas". (45)

Contra la posición renovadora de Razetto, se levanta la maquinaria oficial del partido, la dirección política "guardiana de la verdad".

Lo más que muestran como "renovación" es la aceptación de acciones conjuntas entre cristianos y marxistas, dejando de lado el furioso anticlericalismo de otrora de los comunistas. Sin embargo, en esta materia, los comunistas son tributarios tardíos de Roger Garaudy (46) que termina siendo expulsado del comunismo francés.

El "teórico" de estos asuntos en el comunismo chileno es el ex senador Volodia Teitelboim Volosky, el que muy ufano señala un signo de la "renovación": "Eliminamos por entero el problema religioso del marco de nuestro programa, tal vez ignorándolo. No era el enemigo ni mucho menos. Constituía más bien un aliado potencial". (47) Más adelante, dirá justificando ese paso: "Nosotros, comunistas, tenemos que reconocer que con el tiempo, al calor de la vida, se ha producido una mutación de actitudes en la Iglesia y en nosotros los marxistas". para él "El marxismo y el cristianismo son dos pensamientos que enfrentan de modo activo una sola realidad. Y son dentro del mundo occidental, dos pensamientos fundamentales. De allí emana la necesidad del diálogo y de la acción conjunta". (48)

(45) Véase carta del ex diputado Alejandro Rojas a Revista HOY, 5 enero 1983.

(46) De Roger Garaudy se puede ver, sobre materias como la señalada, textos como "¿Se puede ser Comunista hoy?", Grijalbo, 1970; "Marxismo del Siglo XX", Fontanella, 1970, y "Del Anatema al diálogo", Ariel 1971.

(47) Véase Teitelboim, Volodia "Encuentro entre Cristianos y Marxistas", Chile-América, marzo 1978.

(48) Ibidem.

Pero faltaba el tributo de Lenin que todo ortodoxo debe rendir y Teitelboim lo hace cumplidamente: "Lenin subrayó muchas veces la importancia de la participación de los creyentes en el movimiento revolucionario, censuró el planteamiento del problema religioso de un modo abstracto e idealista, como una cuestión "intelectual", al margen de la lucha de clases." (49)

Lo que Teitelboim no recuerda es la siguiente frase de Lenin que es una verdadera aclaración de intenciones: "Si un sacerdote viene a nosotros para entregarse a un trabajo político y cumple concienzudamente con su tarea en el partido, podemos admitirlo, porque en esas condiciones la contradicción del espíritu y de los principios de nuestro programa con las convicciones religiosas del cura es una contradicción de él". (50)

El Pleno del partido de 1979, va a fijar en este período, el perfil político del partido a partir de algunas definiciones programáticas.

El conjunto de proposiciones está contenido en un documento elaborado a partir del Pleno, por el Secretario General Luis Corvalán, llamado "Nuestro Proyecto Democrático".

Aquí se encuentra la "verdad" partidaria y la posición oficial de los comunistas, de modo que pasamos a su análisis.

Parte el documento por definir la postura comunista respecto de dos temas muy importantes para la democracia, estando uno inevitablemente ligado al otro: el pluralismo político y la alternancia en el poder.

Sobre el primero dicen "Categoricamente decimos: el futuro régimen democrático debe contemplar el pluripartidismo, comprendida la existencia de partidos de oposición". (51)

(49) Ibidem.

(50) La cita de Lenin que data de 1909 está en Garaudy, Roger "Se puede ser Comunista hoy?", Grijalbo, 1970, pág. 343.

(51) Véase Corvalán, Luis "Nuestro Proyecto Democrático", 1979, mimeo.

Pero quienes creen encontrar allí el fundamento sólido para sostener que el comunismo chileno es democrático, deben detenerse en las consideraciones que Corvalán hace sobre la otra cuestión vital en la teoría democrática: la alternancia en el poder. "La cuestión de la alternancia no es lo mismo en el Gobierno que en el poder... hay alternancia de equipos gobernantes dentro del mismo sistema... En estos casos la alternancia equivale a un reparto de papeles, a un juego de rotativa... Para una buena parte de la burguesía chilena tal cosa es ideal. Para el pueblo no, pues no significa ningún cambio real en su situación". (52)

Para él, en definitiva cuando lo que está en juego es el poder y no el simple Gobierno, la alternancia como principio no tiene validez alguna: "Más complejo y distinto se presenta el problema cuando se trata del poder, cuando un país da un salto histórico... En tales situaciones, las leyes objetivas que rigen el desarrollo de las sociedades, las leyes de la lucha de clases, prevalecen sobre las dictadas por los hombres... Las clases que han conquistado el poder lo defienden con todas sus fuerzas, en tanto que las desplazadas tratan de recuperarlo por cualquier medio. Esto es lo que enseña la historia". (53)

De ahí entonces que a los marxistas les sea natural hablar de procesos irreversibles, por cuanto no aceptan la posibilidad ni del retorno ni de la alternativa frente a su proyecto. Por lo demás Corvalán mismo deja las cosas muy en claro: "Por eso cada vez que las fuerzas progresistas (léase marxistas) logran un importante avance social, su propósito principal es y debe ser el de seguir avanzando, lo que significa desarrollar la democracia, ampliar los derechos y conquistas del pueblo y hacer imposible la vuelta atrás". (54)

Los comunistas, en buenas cuentas y sin lugar a dudas, son contrarios al principio de la alternancia en el poder. ¿Pue-

(52) Ibidem.

(53) Ibidem.

(54) Ibidem.

de entonces, con seriedad, calificarse como partido democrático y aceptárselos en el juego democrático?

Si se rechaza el principio fundamental de la alternancia en el poder, la aceptación del pluripartidismo es algo meramente decorativo, por cuanto de allí no podrá salir jamás, según lo dicen los comunistas, una alternativa que les sea contraria si ellos logran el poder, pues, ello sería volver atrás. El pluripartidismo tiene justificación en un régimen democrático, donde los proyectos políticos y los programas puedan competir entre sí y donde el triunfo de uno no signifique la derrota definitiva y excluyente de los otros. Sin alternancia en el poder, a parte de no existir régimen democrático, la presencia y función de los partidos políticos no tiene razón de ser.

Luego de dejar en claro tan sustantiva cuestión, para conocimiento de todos, los comunistas pasan a referirse al Gobierno militar.

En ese terreno se muestra decidido a proscribir de la vida política futura a los partidarios del régimen militar, es decir, desde su punto de vista es también partidario del pluralismo restringido, sólo que cambia respecto de la visión derechista, los sujetos afectos a la proscripción.

Para afirmar teóricamente la idea de la proscripción debe tomar en consideración el principio de la libertad. Sobre él afirma: "Nunca ha existido ni existirá libertad por encima de las clases". (55)

Luego entra a analizar la política de alianzas que sigue su partido, y que es motivo de tratamiento aparte en este trabajo, donde dice en líneas generales que la tesis del frente antifascista se mantiene vigente, que la unidad debe articularse a partir de las reivindicaciones sectoriales y cotidianas de la población, dándoles una articulación política. Señala que en el futuro "un Gobierno sin la unidad popular o sin la democracia cristiana, no será suficiente ni representativo ni todo lo sólido y realizador que se requiere".

(55) Ibidem.

Pero, al lado de esa declaración destinada a la democracia cristiana, Corvalán, con la misma claridad y firmeza con que se había referido a la cuestión de la alternancia en el poder, dice ahora: "Estar dispuestos a ver con realismo la situación no significa, sin embargo, renunciar a nuestros principios. . . Partidarios como somos de que cada cual diga todo lo que piense y se propone, decimos, claro está, que nuestros objetivos finales son el socialismo y el comunismo. A nadie engañamos ni pretendemos engañar. En forma tajante decimos también que este no es el problema de hoy. (56)

De modo que para realizar acciones comunes con este partido el resto de los actores políticos debe tener muy en cuenta que lo que más se puede lograr de él, es una alianza táctica, que responda a un objetivo específico, que luego de alcanzado, será dejado de lado, en función de la conquista del objetivo final: la sociedad comunista y totalitaria.

Es en este período, de las proposiciones programáticas, donde prevalece sin mayor esfuerzo la ortodoxia tradicional del comunismo por sobre el balbuceo renovador de algunos intelectuales, donde en Chile sus militantes salen de la más completa clandestinidad y empiezan a actuar semipúblicamente.

Formado el Grupo de Estudios Constitucionales, llamado de los 24 en el curso de 1978 y que estudia lo que sería, a juicio de ellos, las bases de una normatividad constitucional al retornar a la democracia, el partido comunista participa activamente de dicho grupo, a través del ex senador Carlos Contreras Labarca.

El ex Ministro de Estado, Pascual Barraza opina públicamente sobre la labor de los partidos políticos en un futuro régimen, con lo cual se inicia la información del pensamiento comunista, debidamente acomodado a la situación a través de

(56) *Ibidem*.

órganos regulares de comunicación. Un dirigente suyo, Jaime Insunza pasa a ser columnista habitual de la Revista Análisis que inicia su actividad bajo el patrocinio de la Academia de Humanismo Cristiano, dependiente del Arzobispado de Santiago.

Cercana la posibilidad de plebiscitar el texto constitucional que el Gobierno había tomado de la Comisión especial presidida por el jurista Enrique Ortúzar, después de revisado por el Consejo de Estado, el partido comunista se propone, como lo hizo con la Consulta de enero de 1978, llamar a la abstención activa. Sin embargo, cuando ese hecho político se produce, la convocatoria a plebiscito, el partido se pronuncia, junto a la mayoría de los partidos opositores, por votar por el no, lo cual no implicaba a juicio de ellos legitimar el acto, sino simplemente aprovechar la oportunidad para expresar un juicio adverso al Gobierno.

Es el último acto en que el partido comunista participará con el resto de la oposición. El 3 de septiembre en Moscú se dará el viraje táctico más importante de toda la historia del partido.

Otro hecho, algo anterior al plebiscito, que puso a los comunistas a distancia del resto de la oposición política fue la justificación que dieron a la invasión soviética a Afganistán, como anteriormente lo había hecho con las invasiones a Hungría y Checoslovaquia.

En Afganistán, a juicio de los comunistas lo que hubo fue "una revolución popular, profunda, de masas, fundamentalmente campesinas contra el feudalismo, el atraso y los remanentes de una monarquía retrógrada. Contra esa revolución afgana se han levantado en armas los feudales y han contado con la intromisión antiafgana de los imperialistas, de sus aliados, los renegados, los chinos y de otras fuerzas reaccionarias de la región... Pero la revolución afgana se sobrepuso... en estas circunstancias solicitó y obtuvo la ayuda generosa fraternal, de

la Unión Soviética en el marco del Tratado de Buena Vecindad del 5 de diciembre de 1978". (57)

El resto de la izquierda fue contraria a la invasión, pero los comunistas demostraron una vez más su incondicional adhesión a la Unión Soviética. Por lo demás el propio Corvalán la había declarado abiertamente en el documento, tantas veces citado, "Nuestro Proyecto Democrático": "La gigantesca obra de transformación que se ha llevado a cabo en la Unión Soviética y demás países socialistas ha sido y es un poderoso factor que estimula la lucha de los proletarios en contra del Imperialismo y de formas de opresión social o nacional... toda crítica que tienda a menoscabar el prestigio del socialismo (soviético) confunde a los trabajadores y son fuente de dispersión ideológica que atenta contra la unidad de las fuerzas revolucionarias". (58)

La diferente posición internacional del comunismo, con su dependencia de Moscú así como su nueva táctica política de propiciar la vía insurreccional van a clausurar de manera definitiva, en el período analizado, el entendimiento con las fuerzas de centro.

(57) Véase Declaración del Partido Comunista chileno frente al caso de Afganistán, enero de 1980, mimeo.

(58) "Nuestro Proyecto Democrático", citado.

## LA OPCION POR LA INSURRECCION

Nunca ha sido eficaz y certero dar fechas de inicio en las etapas históricas de un partido, pero respecto de la que, el partido comunista inicia en 1980 ello es posible: el día 3 de septiembre de ese año, el Secretario General Luis Corvalán en un discurso pronunciado en Moscú, anuncia el viraje en la estrategia del partido: no más meras movilizaciones de masas y frentes antifascistas para combatir al Gobierno militar, se inauguraba la etapa de la violencia aguda o llamada también perspectiva insurreccional.

El paso de la vía pacífica a la insurreccional que Corvalán había señalado como posibilidad teórica en el Pleno de 1977 se hacía ahora realidad.

El Gobierno militar no sólo se mantenía en el poder ya por largos años, superando supuestas contradicciones, incluso un quiebre en la propia Junta de Gobierno con la salida del General Gustavo Leigh en 1978; y soportando un clima de permanente hostigamiento internacional. Las masas habían estado reacias a escuchar las convocatorias de los políticos y la sociedad misma no respondía a las pretendidas leyes sociales. Y ahora, además de lo anterior, consolidaba su proceso de institucionalización política con lo cual remarcaba el carácter fundacional del régimen que presidía el General Pinochet.

Ante la institucionalización del Régimen Militar y su inserción a partir de la Constitución de 1980 en la continuidad histórica-institucional del país, el partido comunista decide recurrir a la más vieja receta del leninismo: el uso de la violencia para acceder al poder. De partido supuestamente "moderado" como se le había concebido en los años 60 y 70, pasaba a convertirse ahora en el polo insurreccional dentro de la izquierda, acentuando en primera instancia su aislamiento respecto de otras tendencias políticas.

En el discurso citado, Corvalán pronunció palabras como las siguientes:

"Para sostenerse, desarrollarse y vencer, la revolución debe contar con la mayoría activa, con una correlación de fuerzas que le sea favorable y ha de basarse, por lo tanto, en una amplia política de alianzas que pueda incluir el acuerdo y el compromiso entre los más vastos sectores partidarios del progreso social". Hasta aquí es sólo una repetición de lo dicho en oportunidades anteriores.

Pero a continuación agregaba que tal compromiso exigía de una vanguardia clara y ya se introducían conceptos novedosos a la táctica explícita: "Las fuerzas revolucionarias deben marchar estrechamente unidas, operando bajo una dirección única que emane de la máxima coincidencia en el carácter del proceso de transformaciones sociales, en la aplicación de una táctica firme y flexible y en la determinación de los objetivos estratégicos". (59)

El carácter de tal vanguardia, que a la vez supone una alianza estratégica y no táctica, indica a todas luces que el partido comunista ya había dejado de lado la consigna del Frente amplio, para embarcarse en algo más específico.

Y para que no quedara duda sobre hacia donde iba el comunismo en su nueva fase: hacia la conquista del poder por la vía de la insurrección, Corvalán agrega: "La revolución debe resolver el problema del poder en su plenitud. Esto significa que no basta, como ocurrió en nuestro caso, conquistar el Gobierno". (60)

Luego viene el llamado concreto al uso de la violencia: "Las masas irrumpirán de una u otra manera hasta echar abajo el fascismo. . . El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible". (61)

(59) Véase Corvalán, Luis "El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible". Discurso del 3 de septiembre de 1980, reproducido en el libro "La Rebelión Popular se abre camino en Chile", 1981.

(60) Ibidem.

(61) Ibidem.

El partido a través de su Secretario General es categórico: primero fija cual es su concepto de revolución, señalada ésta como su objetivo principal para derribar al Gobierno militar. Indica las fuerzas que participan y su sujeción estricta a la vanguardia, para luego entrar a lo metodológico propiamente tal.

Tiene sí el cuidado de manifestar que su recurso a la violencia, que su opción por la insurrección en contestación al régimen y no la vía política natural del partido: "Es el fascismo, dice Corvalán, el que crea las condiciones frente a las cuales el pueblo no tendrá otro cambio que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida". (62)

En noviembre de 1980 hablando en Suecia, Corvalán se ve en la obligación de aclarar que el viraje táctico no significa una ruptura en la línea del partido. El anuncio de la opción por la insurrección causó sorpresa en la izquierda, dada la tradicional "moderación" de los comunistas, e incluso en las filas del partido se debió apelar a la mayor fidelidad disciplinaria para entender por parte de los militantes en Chile el cambio de política ordenado desde Moscú.

Sobre todo cuando el militante de base palpa la diferencia que existe entre ser agitador político y guerrillero. Entre optar por la insurrección desde una cómoda posición política en el extranjero, y ejecutarlo desde la proscripción en Chile.

A esas inquietudes Corvalán intenta responder: "En nuestra política no hay rupturas, no hay cambio de línea, sino permanente desarrollo y enriquecimiento de la misma... Nuestra línea ha sido y sigue siendo una línea política firme y flexible, proletaria, popular y nacional... El desarrollo de esta línea se expresa, **con modificaciones tácticas o en formulaciones que**

[62] Ver Corvalán, Luis "Avanzar por el camino de la unidad", discurso pronunciado en Suecia el 16 de noviembre de 1980, reproducido en libro antes citado.

**la complementan**, de acuerdo con los cambios que se producen en la situación, de acuerdo a la experiencia que hacen las masas a los nuevos estados de ánimo, a las acciones y planes del enemigo, a la exigencia del combate y a la maduración de la conciencia revolucionaria en la clase obrera y en el pueblo". (63)

Con todo, preocupado por el rápido viraje, Corvalán se esforzará en buscar elementos legitimantes de su nueva postura. Señala que el derecho a la rebelión está incorporado a la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, está reconocido en la Encíclica de Paulo VI, *Populorum Progressio*, y en las experiencias internacionales recientes de Etiopía, Nicaragua e Irán.

Incluso, para que los militantes se sientan comprometidos en la nueva táctica, el Secretario General en un lenguaje desusado señala que: "El partido debe dar respuesta a las inquietudes de sus militantes. Desde luego todo compañero tiene derecho a plantearlas. Puede hacerlo en su célula. Puede incluso, de acuerdo con los estatutos, dirigirse al Comité Central". (64) Todo parece indicar que el solo centralismo democrático no bastaba para imponer desde arriba un viraje tan repentino como tan profundo.

Lo anterior, que puede aparecer como permisivo, es para reafirmar principios totalitarios que existen al interior del partido y que Corvalán en su discurso de Suecia se encarga de recordárselo a los militantes: "Que conste que pensamos que al comunista le está prohibido intercambiar opiniones fuera de nuestras filas... El problema consiste en que la discusión política dirigida a dominar la línea, profundizarla, enriquecerla y aplicarla, sólo puede hacerse en los cauces orgánicos y la política sólo es fructífera en el seno del partido". (65)

(63) Ibidem.

(64) Ibidem.

(65) Ibidem.

Por eso es que no es posible saber si el viraje de 1980 contó con el apoyo entusiasta de la militancia en Chile, o bien, se le dió un respaldo pasivo y forzado. Algo de esto debió ocurrir sin lugar a dudas, por cuanto pronto el partido comenzó a darse cuenta que se estaba quedando aislado en el quehacer político opositor, y entendió que debía, junto a la opción insurreccional, mantener cierta cara de diálogo y de entendimientos haciendo aparecer entonces rostros ya conocidos en los tiempos de "moderación". Varios ex parlamentarios, incluso de largos años de retiro, entraron a servir en estas funciones: Justo Zamora, Víctor Galleguillos, Sergio González, César Godoy, etc.

En diciembre de 1980, considera dadas todas las explicaciones al interior de su colectividad, de modo que puede reiterar la tesis insurreccional sin grandes explicaciones previas: "El partido comunista concentra todos sus esfuerzos en el desarrollo de la lucha y la unidad de la clase obrera y de las masas del pueblo. Para derribar a la dictadura no hay otro camino que el enfrentamiento en toda la línea, haciendo uso de las diversas formas de combate. No estamos a la espera que maduren cien por ciento las condiciones que hagan posible echarla abajo. Consideramos que la lucha ayuda a crear esas condiciones. La lucha es lo primero". (66)

Tal discurso era pronunciado en Cuba donde el contagio revolucionario e insurreccional era fácil.

En el curso de 1981, el partido comunista da a la publicidad un extenso Manifiesto, oportunidad en la cual puntualiza más sobre las formas que reviste la política de rebelión popular.

Está entre las puntualizaciones el hecho de que ellos estiman que la táctica de la rebelión no es incompatible con formas pacíficas de lucha política, de allí su participación activa en movimientos de protestas no violentas, más bien lo que pre-

(66) Véase Corvalán, Luis "La lucha es lo primero y la unidad es la clave de la victoria". Discurso pronunciado en Cuba, 18 diciembre 1980, reproducido en el libro citado.

tenden es articular las formas pacíficas de lucha en la perspectiva insurreccional. Lo dicen así: "En el combate contra el fascismo, el pueblo ha ido aprendiendo a combinar diversas formas de lucha, abierta y clandestina, pacíficas y violentas, tradicionales y nuevas". (67)

Como encuentra en ese entonces que la oposición política está débil frente al Gobierno, dado que no es capaz de ofrecer alternativas, le ofrece una alianza, no siendo ella tampoco incompatible con la táctica de la insurrección. La llama a dejar de lado consideraciones, para ellos subalternas, y de ese modo construir la unidad en la lucha de todo el pueblo. Para concretar esa idea postula la formulación de una "plataforma mínima que una a todos los chilenos que estamos por la democracia. Dicha plataforma debe contemplar la idea matriz de que la soberanía reside en el pueblo, al cual le corresponde decidir sobre la democracia posfascista que la concebimos como una democracia renovadora, nacional y popular". (68)

Más adelante precisa en qué consiste, en ese período, la llamada rebelión popular, donde se insertan "todas las formas de lucha", frase en sí ambigua. La rebelión popular comprende "un proceso de masas, político, ideológico, moral, cultural, organizativo, civil, militar y paramilitar que se engrana con toda la actividad del pueblo, que no se vincula sólo a un tipo de forma de combate. . . y debe (por el contrario) aprender formas de acción que aún le son desconocidas". (69)

Reconoce finalmente el documento que se está en una primera etapa del proceso de rebeldía popular "cuyo desenlace es, por ahora, imprevisible en sus plazos y en la forma que culmine". (70)

(67) Ver Partido Comunista "Manifiesto al Pueblo", agosto de 1981, mimeo.

(68) Ibidem.

(69) Ibidem.

(70) Ibidem.

En abril de 1982 la Dirección en el interior del partido comunista emite un extenso documento donde analiza la situación coyuntural y señala, de paso, formas como implementar la política de rebelión popular.

Parte llamando la atención hacia la militancia que, por estar tan apegada a lo que por muchos años fue la apariencia "pacifista" del partido, le cuesta incorporarse a la nueva fase: "Nuestro partido ha planteado, dice el documento, la política de rebelión popular. La exigencia para todos los comunistas, es comprender esta política y llevarla a la práctica, porque es la única posibilidad cierta, para el pueblo, de derrotar al fascismo". (71)

Es la época en que el partido empieza a realizar las llamadas "marchas del hambre" que anteceden a las protestas y que, curiosamente, las han sucedido cuando aquellas han desaparecido del quehacer político después de la fallida protesta del 11 de mayo de 1984. También propician ollas comunes, tomas de terrenos, cacerolazos (dicho esto en abril de 1982, es decir un año antes que se produjeran), apagones de luz, etc., pero advierten que todo eso no es sino "el comienzo de una etapa mucho más complicada, más a la ofensiva, de mayor combatividad, con todas las formas de lucha". (72) Las protestas pacíficas que empiezan a desarrollarse a contar del 11 de mayo de 1983 son la profundización de esta etapa inicial.

Siguiendo de cerca el mismo documento digamos que para los comunistas la política de rebelión se basa en tres cuestiones fundamentales:

1.— En un gran desarrollo de la lucha política de las masas, especialmente de los obreros, pobladores y estudiantes. El desarrollo de la lucha política en estos sectores es a partir de sus reivindicaciones más sentidas.

(71) Ver Partido Comunista, Dirección Interior: "La Crisis y las condiciones objetivas", abril 1982, mimeo.

(72) Ibidem.

2.— En la unidad de las fuerzas de oposición que, cualquiera sea su grado de adhesión o de rechazo a la violencia, estén en definitiva por la superación del régimen militar con una conducta rupturista.

3.— “En un desarrollo y preparación de la lucha armada de las masas, que parte de acciones desestabilizadoras mínimas, hasta el enfrentamiento armado, si es necesario”. (73) Aquí es donde debe insertarse la acción terrorista del partido, que ellos llaman “acciones desestabilizadoras”.

Para el desarrollo de su política, ellos ven dos elementos de retraso, que son: “la falta de conducción unitaria de la oposición” y “la falta de la “fuerza” opositora al régimen capaz de enfrentarlo en todo terreno, incluso en el de la fuerza”.

Luego se adentra en lo que debe ser la política militar del partido y la define del siguiente modo: “La estrategia militar de un partido, es la teoría y práctica de las fuerzas de combate y posteriormente del ejército de la revolución para la lucha armada... un partido tiene que prever qué tipo de guerra es la más probable; guerrilla, lucha política de las masas con apoyo armado, insurrección, etc.”. (74)

Esta implementación, como lo dice el documento, se traduce en una readecuación del partido a ella, lo que pasa por “la disposición combativa en todo terreno”, por el convencimiento de que esto significa un paso cualitativamente superior, a una nueva etapa mucho más complicada de lucha, donde “no se trata sólo de lo militar, la rebelión es un conjunto de elementos político-militares”, por lo cual la rebelión tiene que traducirse “en cambios orgánicos y técnicos decisivos”. De lo anterior, se desprende primero la idea y después la concreción del Frente Patriótico Manuel Rodríguez que es el brazo armado del partido comunista.

(73) Ibidem.

(74) Ibidem.

Luego vienen recomendaciones menores, dentro del conjunto, pero de gran importancia operativa, como por ejemplo "hay que cuidar de no quedarse sólo en los actos callejeros, estudiar coberturas que ayuden al buen éxito: apoyarse en la oscuridad, en las sorpresas, establecer un mando, alternativas, forma de escape, crear la decisión de enfrentamiento, pero ver la mejor manera de hacerlo". (75)

Concluye el documento señalando que el partido tiene la obligación de ganar ideológicamente con la idea de la rebelión a su interior y a la vez que "relacionar muy bien el desarrollo de la lucha política con formas de lucha armada. Hay que dar paso a la iniciativa del partido y de las masas, tanto en el terreno político, como en el militar, con la finalidad de acelerar la desestabilización del fascismo". (76)

Luis Corvalán, Secretario General del partido comunista en un artículo aparecido en julio de 1982 se responsabiliza, junto con su partido por actos violentistas ocurridos en Chile, insertos en la llamada política de rebelión popular. Así por ejemplo, cita las siguientes acciones emprendidas por el partido "actos de sabotaje, cortes en el suministro de energía eléctrica por voladuras de torres de alta tensión, colocación de bombas de diversos tipos, interferencias de radio y en televisión, tacos en la vía pública y castigo a determinados masacradores. Algunas de estas actividades son realizadas por grupos especializados, y otras son llevadas a cabo por las masas". (77)

Frente a tan contundentes revelaciones sobre la vía violenta que el partido comunista lanza, está la otra cara, la legalista, la coherente en lo formal con una oposición política y no antisistémica, la que participa en diálogos con otras fuerzas opositoras.

(75) Ibidem.

(76) Ibidem.

(77) Ver Corvalán, Luis "La Rebelión Popular, política de nuestro partido", en "Principios" Nº 24, julio-agosto 1982.

Es aquella que para la opinión pública pretende desvincular la política de rebelión con el concepto de violencia.

Para Guastavino, ex diputado por Valparaíso, "la rebelión no es necesariamente la insurrección armada. Es un estado de ánimo y de combate". Por cierto que la definición no puede ser más ambigua. Lo que quiere decir que no están dadas las condiciones para una insurrección, pero no que se rechace la violencia en sí. Por lo demás el mismo ex diputado hace una apología al enfrentamiento directo, tomando pie de la protesta del 11 de mayo de 1983: "El 11 de mayo se produjo una multivariada de formas de lucha. Desde lo más simple hasta el enfrentamiento de pobladores con carabineros en un crescendo maravilloso que constituyen la epopeya de los pueblos. Insuficiente, pero inimaginable hace dos años atrás". (78)

Para Hales cuando el partido hace alusión a la rebelión popular está significando la capacidad que el pueblo tiene, a su juicio, de crear formas de lucha (no habla de formas de oposición), siendo la labor de los comunistas en consecuencia el potenciar y dirigir esas formas de lucha con una perspectiva política. Es decir, organizarlas y dirigir las. No escapa a la ambigüedad con que debe referirse públicamente a la vía violenta y dice lo siguiente: "No existe un determinismo mecánico entre la vía armada y la vía no armada. Hay una indelimitación". (79)

Sin duda que el ejemplo más ilustrativo de la ambigüedad formal, puesto que en el fondo están de acuerdo con lo sustentado por el partido, es el de Jaime Insunza. En entrevista dada en abril de 1984, por un lado no acepta la violencia: "Nosotros no sostenemos ni levantamos ninguna vía violenta. Lo que sostenemos es el desarrollo de la lucha de masas amplia, multifacética y unitaria que se pueda desarrollar". Pero luego, en el curso de la misma entrevista se contradice al sostener lo si-

(78) Ver entrevista a Luis Guastavino, publicada en Revista "Análisis" Nº 64, septiembre de 1983.

(79) Ver entrevista a Patricio Hales, publicada en Revista "Análisis" del 3 de enero de 1984.

guiente: "No toda violencia es terrorismo... El ejercicio de la violencia, le insisto, no es un problema que dependa del pueblo. El pueblo no la busca sino en determinadas condiciones. Se lo obliga a usarla. **Por lo tanto no la rechazamos desde el punto de vista moral**". (80)

Fuera de toda interrogante queda un artículo de fondo publicado en la revista ideológica del partido "Principios" sobre "lo militar en la política del partido". Encontramos aquí una verdadera teorización sobre lo que es en verdad la política de rebelión popular.

Su autor dice que "lo militar hay que concebirlo como parte sustancial del conjunto de los procesos socio-políticos del país y, por ende, como componente esencial de la línea política del partido. El problema militar, o lo militar, está dialécticamente concatenado a todos los problemas y procesos del tránsito del pueblo al poder y su consolidación; al derrocamiento del fascismo y a la conquista de la democracia". (81)

Reformula entonces la estrategia leninista de acceso al poder y la hace presente y vigente para la política del partido comunista en Chile.

Cuando el partido formula la política de rebelión popular debe asumir las siguientes responsabilidades: "preveer un curso de rebelión popular y de una ulterior probable insurrección general", "educar al propio partido y a las masas, en el sentido de no ilusionarse con caminos pacíficos", "educar al partido y a las masas en la necesidad del enfrentamiento en toda la línea al fascismo, así como la necesidad de prepararse en ese sentido". (82)

Dice el documento que hay factores comunes a todos los caminos revolucionarios y estos son: son siempre violentos;

(80) Ver entrevista a Jaime Insunza, "El Mercurio" 1º de abril de 1984.

(81) Ver González, Camilo "Lo militar en la política del partido" en Revista "Principios" N° 22, enero-febrero 1982.

(82) Ibidem.

son siempre de masas; se asientan en una correlación político-militar de fuerzas en favor de la revolución; deben culminar en la generación de una crisis nacional revolucionaria.

Si hoy algunos comunistas no identifican rebelión con insurrección o derechamente con una vía violenta generalizada y mantienen cierto doble juego en política, es porque no está dada la "correlación político-militar de fuerzas en favor de la revolución". Si ella estuviese dada, no cabe la menor duda que su opción por la violencia sería más explícita.

La concepción de rebelión popular aplicada a las condiciones concretas de Chile no deja por ello de considerar el principio de la violencia revolucionaria, y este principio, al decir de los comunistas "reside en la capacidad de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas, de ir ubicando el centro de gravedad de sus luchas fuera y contra el sistema institucional, respondiendo con todas las formas necesarias de lucha a la violencia del régimen". (83)

La etapa superior de la política de rebelión es la insurrección general, meta a la cual se debe llegar, no por el azar, sino creando las condiciones para ello. Para lograr eso, el partido propone los siguientes medios de lucha: desarrollo y organización de las mayorías activas de la población descontenta y las "**acciones audaces**" que son "formas más agudas de la violencia revolucionaria". Estas acciones "tienen el propósito de influir sobre los estados de ánimo de todos los actores de la contienda social. Intentan elevar la disposición combativa del pueblo, educarlo en las formas nuevas de lucha". (84)

¡Qué duda cabe, después de leer esa cita que el comunismo es un grupo vinculado estrechamente al terrorismo!

El desarrollo de la política militar insurreccional del partido comunista supone dos fases: 1.— El frente operativo, donde las acciones a desarrollar se inscriben sólo dentro del sistema

(83) Ibidem.

(84) Ibidem.

político. El contenido de sus acciones son propagandísticas, de agitación y de autodefensa. 2.— El frente militar, donde el frente operativo se transforma en una estructura del partido. Sus objetivos centrales, van más allá de las necesidades específicamente políticas de la agitación, la propaganda y la elevación del estado de ánimo del pueblo, "apuntan ahora a las necesidades de paralizar, delibitar y aniquilar parcialmente al enemigo también en el campo de las acciones militares, es decir, armadas". (85)

Ahí, dentro de esa concepción cabe perfectamente, por ejemplo, lo que es el grupo terrorista denominado "Frente Manuel Rodríguez" que es la estructura armada del partido. A mayor abundamiento en este documento se plantea lo siguiente: "la fuerza militar propia no opera como una fuerza dentro del partido, sino que desde fuera de él, como una organización militar orgánicamente independiente, a la que se integra parte del partido, aunque siempre bajo la dirección político-militar del partido". (86)

Tal es la política de rebelión popular que hoy preconiza el partido comunista. Obviamente en los documentos externos, así como en las acciones políticas públicas, deja sembradas ideas nebulosas sobre el contenido de dicha política, hasta confundirla con prácticas no violentas. En este doble juego, el partido comunista se permite, de cuando en cuando, llamar a la democracia cristiana a la concertación de acciones comunes, siendo enfáticamente rechazado por un importante sector de ella, que lidera el ex senador Andrés Zaldívar. También y en forma permanente hace llamados unitarios a toda la oposición y, por último, se crea su propio referente político para actuar dentro del espacio negociador: el movimiento democrático popular, donde están también socialistas de Almeyda y miristas.

(85) Ibidem.

(86) Ibidem.

### COMUNISMO Y APERTURA POLITICA: LA DOBLE VIA

El partido comunista venía desarrollando una política concorde con la tesis de la rebelión popular desde 1980. Su gran debate dentro de la izquierda ya no era con el MIR como en el trienio 1970-1973, sino con los grupos que sustentaban al interior de ella tendencias renovadoras a partir de lecturas hechas en el exilio de algunos autores neo marxistas que cuestionaban al leninismo.

Dentro de esta política está el llamado a realizar las "marchas del hambre" y que fueron la primera expresión pública de una actividad de hostigamiento al régimen. Los incidentes, quizás novedosos para quienes se habían acostumbrado a 10 años de absoluta normalidad, no eran mayores a los habituales de la década del 60. Las marchas del hambre dieron paso a contar de mayo de 1983 a las denominadas "protestas pacíficas" que fueron expresiones más masivas, con más acumulación de fuerzas, que culminarían con un paro nacional, para luego sobrepasar y derribar al Gobierno militar. Todo ello dentro de una clara vía insurreccional, usando todavía la política de movilización de las masas.

La participación del partido comunista en el desarrollo de la táctica de las "protestas pacíficas" queda en evidencia algo antes que aquellas empezaran a realizarse. Así en un manifiesto que vio la luz pública en marzo de 1983 el partido llamaba a "intensificar el combate de cada sector del pueblo por sus reivindicaciones, tras la exigencia nacional de echar a Pinochet. Se necesita convertir el descontento, la desesperación y el odio en protesta y en lucha". (87)

Sin embargo en 1983 se produjeron otros hechos políticos, desde el Gobierno y desde la oposición, que fueron descolocando la perspectiva insurreccional del partido comunista.

(87) Declaración del Partido Comunista "Basta, Democracia Ahora", mimeo, marzo de 1983.

En marzo de 1983 un grupo de opositores, con la obvia representación de sus partidos, dieron vida al Manifiesto Democrático que es la primera tentativa de agrupar a la oposición en forma permanente. Firman el acuerdo representantes de la derecha republicana, de la democracia cristiana, de la social democracia, del partido radical y de algunas fracciones socialistas incluida la de Almeyda, aun cuando su representante será después marginado de la fracción. El partido comunista queda excluido.

Sobre el Manifiesto mismo el partido dio su opinión: "Valoramos el reciente Manifiesto Democrático suscrito por diversas fuerzas políticas que incluye a los que ayer estuvieron con el régimen y hoy exigen su término, y que reclama cambios con los que coincide toda la oposición. Sin embargo, eso no basta. Es urgente un acuerdo opositor antipinochetista amplio y sin exclusiones".

Luego venía la presión hacia los firmantes del documento para que aceptaran en él al comunismo: "La izquierda, que ha jugado y seguirá jugando un papel destacado en la lucha y en la unidad del pueblo, debe ser considerada en el consenso democrático. Si no, cualquier consenso será incompleto, no representará al pueblo en su conjunto y no dará origen a un Gobierno estable". (88)

El ex diputado Luis Guastavino junto con insistir en un entendimiento con la democracia cristiana, dentro de la vía política, afirma por esos días la imperiosa necesidad que tendría la oposición en considerar a los comunistas en sus planes, dado lo que a juicio suyo es la gravitación constante de ellos en la sociedad civil. "Excluir al partido comunista, dice, es restar una fuerza de influencia decisiva, muy combativa, abnegada y de iniciativa, que jamás perdió destreza para tra-

(88) Ibidem.

bajar en el seno del pueblo... se trata de una exclusión fraticida y finalmente antidemocrática". (89)

Es decir todo un lenguaje destinado a presionar a la oposición para que de un modo u otro acepte al partido comunista y con ello en forma indirecta acepte un cierto grado de hegemonía en la conducción global, ya que los comunistas desde la década de los 50 no son aliados secundarios en ninguna alianza, sino quienes imponen por sí o por terceros partidos la línea política a seguir.

Y en esta oportunidad no pierden la ocasión de señalar esa línea: el retorno a la democracia no es la vuelta al pasado como quiere la oposición política, sino un retorno para luego impulsar los acontecimientos hacia el establecimiento del socialismo. Así lo dice Guastavino: "un marxista valora altamente las libertades que se habían conquistado en Chile, pero no cree —sin embargo— en la 'democracia pura' mientras existan diferentes clases sociales. Mucho menos, desde luego, mientras subsista el régimen generador de plusvalía. Esa será inevitablemente una democracia de clase, que puede exhibir las más avanzadas formas liberales, pero que sigue siendo democracia estrecha, amputada, de privilegios irritantes". (90)

Un poco antes de nuestro escenario, en enero de ese año, el Secretario General del partido, Luis Corvalán, dió la tónica bajo la cual debía desarrollarse la "política pública" del partido, el mostrar una cara "agradable" a la democracia liberal, con capacidad de formalizar alianzas tácticas, sin que ellas obligaran a abandonar la tesis de la insurrección. En un artículo publicado en España dice lo siguiente: "Nuestro partido, como los demás partidos populares tiene pleno derecho a participar en la dirección del Estado. No obstante podría ocu-

(89) Véase Guastavino, Luis "La Democracia en Chile, vocación y quehacer permanente del partido comunista". "Chile-América" N° 86, abril-junio 1983.

(90) Ibidem.

rrir que en virtud de la situación política concreta de mañana, algún o algunos partidos, comprendiendo el comunista, no participen en el Gobierno que suceda a la tiranía, lo apoyen sin embargo, desde afuera en todo lo que tenga de positivo o se ubiquen en la oposición al mismo. Por tanto la composición del futuro Gobierno no es un asunto que imprescindiblemente deba definirse hoy, aunque es preciso dejar, una vez más establecido que sólo un régimen democrático de amplia unidad nacional estará en condiciones de enfrentar la gran tarea de reconstrucción". (91)

Estaban, seguramente, presente en el pensamiento de Corvalán, los ejemplos de El Salvador, a la caída de Romero y de Portugal a la caída de Caetano. En cada uno de esos casos el partido comunista había estimulado la concreción de una amplia alianza política para posibilitar la resistencia política que daría pie —en cada caso— a la correspondiente conspiración militar. Ellos no hacían entonces cuestión de qué Gobierno se instalaría seguidamente a la caída buscada. Esa falta de compromiso no era ni mucho menos una actitud generosa, como de una primera lectura puede desprenderse. Era un aviso previo de que, logrado el primer objetivo, ellos proseguirían por su cuenta la lucha tras el objetivo propio: el asalto al poder. En Portugal el comunismo favoreció la radicalización del proceso —que acarrea la caída de Spínola— y que está a punto de terminar en un régimen marxista; y en El Salvador el partido luego de una muy breve colaboración con la Junta que sucede a Romero, opta por impulsar y promover la guerrilla, contra sus aliados de la víspera.

Desde el Gobierno, viene otro importante hecho político que tiende a neutralizar la vía insurreccional: la implementación del proceso de transición política, impulsado por el Gobierno al designar como Ministro de Estado al ex senador Sergio Onofre Jarpa, quien de inmediato inició por los órganos con-

(91) Ver Corvalán Leppe, Luis "La necesaria unidad de la oposición chilena", en "El País", 28 enero de 1983.

sultores del Ejecutivo el estudio de las leyes políticas. Allí se inicia el llamado proceso de apertura política, que se traduce, para los partidos, en la ampliación de los espacios de participación política visible, pese a estar vigente el artículo 10 transitorio de la Constitución que prohíbe la actividad política partidista mientras no esté promulgada la ley orgánica de partidos políticos.

El partido comunista sale de la clandestinidad, sin perjuicio de dejar en ella a su frente militar que desarrolla directamente la tesis insurreccional. El 6 de septiembre de 1983, da su primera conferencia de prensa pública desde 1973. Participan en ella la ex diputado María Maluenda; el ex Ministro Pascual Barraza; la dirigente estudiantil Patricia Torres; el dirigente Jaime Insunza Becker; el presidente de la Coordinadora de Pobladores Eduardo Valencia y el dirigente de la Confederación de Trabajadores del Cobre Raúl Montecinos. Allí dicen que el proceso de apertura política no es suficiente, necesitándose "democracia ahora", slogan que difunden los comunistas con gran empeño y que logran internalizar en el resto de la oposición.

Será el dirigente Jaime Insunza, columnista de una revista pública, quien fije la posición oficial del partido frente a este proceso: "No hay posibilidad alguna de perspectiva democrática mientras se mantengan las actuales autoridades y el actual régimen, como tampoco la hay en los marcos de la Constitución del 80. Nadie podrá creer que el proceso hacia la democracia verdadera pueda ser dirigido y orientado por personeros que son y han sido responsables directos y principales de la destrucción de la democracia chilena, como es el Ministro del Interior. No es el diálogo con los responsables de la violencia antipopular el camino democrático factible". (92) Lo que propone en cambio es un Gobierno provisional con participación de toda la oposición sin exclusiones.

(92) Véase Insunza Becker, Jaime "Barbarie, apertura, democracia", columna en Revista "Análisis" N° 64, septiembre de 1983.

Tal es la posición del partido comunista en instantes en que el Ministro Jarpa conversaba con la Alianza Democrática.

La ex diputado María Maluenda, por esa misma fecha, daba su opinión sobre la Alianza Democrática que se había formado en agosto y que actuaba como frente opositor, del cual —al igual que en el Manifiesto Democrático— estaban excluidos los comunistas: "Me parece que la Alianza Democrática es un paso muy valioso e importante para unificar acciones y criterios frente a los problemas fundamentales que hoy se plantean en el país. . . Es lamentable eso sí, que en esta Alianza se haya usado un criterio excluyente con respecto a sectores fundamentales del país (entiéndase partido comunista). Sin embargo ya es sabido que está en desarrollo un movimiento popular democrático que viene a hacer un aporte importante al panorama político del país". (93)

En verdad, a la altura de septiembre-octubre de 1983 el partido comunista debía perder toda esperanza y posibilidad de que fuera invitado a incorporarse a la Alianza, de suerte que se vio en la necesidad de crear un referente político público para poder actuar en ese terreno. La vía insurreccional —a la cual no renuncia en momento alguno— lo había aislado en el terreno del juego político público y debía, con urgencia, recuperar algo del terreno perdido. Esto se tradujo en una cosa concreta: la creación del Movimiento Democrático Popular.

En septiembre emerge el M.D.P. presidido por el Dr. Manuel Almeyda Medina, representante en Chile de la fracción socialista-leninista que preside su hermano Clodomiro. Allí se agruparon comunistas, partido hegemónico, el partido socialista almeydista, el movimiento de izquierda revolucionaria, el MAPU "unidad proletaria" (fracción desprendida del MAPU obrero y campesino) y el MAPU "Lautaro" (fracción desprendida del MAPU). Entre la larga lista de convocantes al movimiento podemos encontrar nombres como los siguientes: Ma-

(93) Entrevista a María Maluenda en Revista "APSI", 20 septiembre de 1983.

nuel Almeyda, ya citado; Jaime Insunza, comunista, que pasa a ser el Secretario General; Albino Barra Villalobos, socialista almeydista y ex diputado por Concepción; Pascual Barraza, ex Ministro de Estado, comunista; Justo Zamora, ex diputado comunista; Irma Moreno, dirigente socialista almeydista; Humberto Martínez Quezada, ex senador socialista-fracción Almeyda; Leopoldo Ortega, ex diputado comunista; Matilde Urrutia de Neruda; Mario Insunza, comunista; Juvencio Valle, Premio Nacional de Literatura; Nelda Penicucci, ex regidora socialista de Punta Arenas; Víctor Galleguillos Clet, ex diputado comunista; Patricio Hales, dirigente comunista; Gonzalo Taborga, dirigente del partido socialista-fracción Almeyda.

Era la concreción de la táctica de las dos vías que no son contrapuestas, sino complementarias: la vía pacífica que supone un entendimiento con otras fuerzas políticas y la concurrencia a los resortes legales y la vía insurreccional, que contempla la promoción de la rebelión popular y la insurrección armada. Hoy el partido comunista usa las dos vías. En efecto, de un lado su dirigencia hace presente, en cada documento la vigencia de la opción insurreccional, lo cual no es enunciado, ya que han tratado de implementarla provocando situaciones de hecho; de otro lado figuras conocidas del comunismo criollo formulan declaraciones públicas en las que usando la vía pacífica llaman a otras fuerzas políticas a un entendimiento amplio.

Con lo anterior, el partido comunista, no es sino tributario de la recomendación de Lenin: "la más fiel devoción a las ideas del comunismo debe unirse al arte de consentir todos los compromisos prácticos que sean necesarios: contemporarizaciones "culebros", maniobras de conciliación y retirada". (94)

Analizando el fenómeno de las caras del comunismo decíamos en 1983: "Hoy claman por los derechos de la oposición y por la libre expresión de las ideas políticas. La experiencia de los llamados socialismos reales nos dicen que cuando son

(94) Véase Moreno Valencia, Fernando: "La herencia política y doctrinal de Karl Marx", ILADES 1979.

Gobierno tales derechos desaparecen y la oposición es anulada. Pues bien, como lo dice Maurice Clavel en "Ce que crois", "En un régimen socialista instalado, el menor de los culpables es un monstruo increíble, el menor de los desanimados es un traidor inaudito". (95)

En enero de 1984, el partido celebra su 62 aniversario. Con tal ocasión convocó a una conferencia de prensa en la que respondió por escrito las más variadas preguntas, varias de las cuales fueron hechas ex profeso por órganos de su propia dirección como los periódicos clandestinos "El Siglo" y "Democracia Ahora".

Sobre la política de alianzas expresó "nuestra política de alianzas tiende a robustecer la unidad de la izquierda, a desarrollar el reencuentro del pueblo allendista con el pueblo freista y a lograr la acción común con todas las fuerzas opositoras. Estamos dispuestos a unirnos con todos los que deseen el retorno a la democracia". (96)

Respecto al Movimiento Democrático Popular se expresó: "El Movimiento Democrático Popular es el gran referente político social del movimiento popular chileno, heredero de sus grandes tradiciones de lucha y en especial del proceso revolucionario que protagonizó nuestro pueblo con el Gobierno de Salvador Allende. El M.D.P. es una coalición de clara definición antifascista, antiimperialista que lucha por la más profunda democratización del país y que tiene como perspectiva el socialismo. Es un movimiento combativo y unitario, que impulsa el proceso de rebelión popular y rechaza las posturas vacilantes y conciliadoras con el fascismo". (97)

(95) Ver Benavente, Andrés "Las Caras del Comunismo", "La Segunda", 29 agosto 1983.

(96) Ver "Cincuenta preguntas al partido comunista", mimeo, enero 1984.

(97) Ibidem.

En la definición que dan los comunistas del M.D.P. se encuentran los siguientes elementos: es concebido como una alianza estratégica que tiene por finalidad última el establecer el socialismo, lo cual le da más consistencia y duración que una alianza táctica, como sería la del partido comunista —o de todo el M.D.P.— con el resto de la oposición, hecho que el comunismo desea ya que no son, analíticamente, contrapuestas estos dos tipos de alianzas. Es una coalición de tipo ideológico y no meramente coyuntural, ya que para pertenecer al M.D.P. se da por supuesto el adherir al socialismo marxista. Es un instrumento político al servicio de la tesis de la rebellón popular, luego el M.D.P. se inscribe en la perspectiva insurreccional, siendo al efecto la fase política de ella.

En abril de 1984 el dirigente comunista Jaime Insunza aclara el nuevo enfoque que dan a la Alianza Democrática, ahora que ya su partido ha logrado constituir su propio referente político: "No somos alternativa a la Alianza, sino por el contrario, buscamos desarrollar con ella y con el conjunto de sectores políticos y sociales democráticos, un acuerdo democrático nacional (¿Adena?) tal cual lo hemos definido. Sin duda, el M.D.P. representa al mismo tiempo, una visión particular de los problemas nacionales". (98)

Aprovecha Insunza, para referirse al tema de la violencia: "no toda violencia es terrorismo. El ejercicio de la violencia no es un problema que depende del pueblo. El pueblo no la busca. Sino en determinadas condiciones se lo obliga a usarla cuando en contra de él se ejerce la violencia. Por lo tanto no la rechazamos desde el punto de vista moral y político. Nosotros como M.D.P. defendemos el derecho del pueblo a defenderse. Lo reconocemos y no sólo eso, sino que lo impulsamos". (99)

(98) Ver Insunza, Jaime "La cara pública del partido comunista", entrevista concedida a "El Mercurio", 1º abril de 1984.

(99) Ibidem.

En 1977 el Secretario General del partido Luis Corvalán aludía así al MIR: "Somos partidarios de la unidad con todos los antifascistas, entre los cuales se encuentra el MIR... Lo que ocurre es que hay una organización de izquierda que es el MIR, que queriendo también la revolución, ha marchado por otros caminos, de acuerdo con él, no vendría ahora a forjar la unidad que ha sido forjada hace años por el pueblo chileno, pero sería un paso positivo". (100)

Era la primera valoración pública que el comunismo hacía del MIR después de largos años de marcada rivalidad verbal.

En la crisis de la izquierda chilena, en que varios de sus componentes fueron revisando su adhesión a las categorías políticas del leninismo (fracción socialista de Altamirano, MAPU, MAPU obrero campesino e izquierda cristiana), el partido comunista fue quedando en una posición solitaria. El MIR, su adversario interno de otrora permanecía fiel a la consigna leninista y de ese modo el acercamiento se acentuó en 1981, con el llamado del partido comunista por la vía insurreccional. En la tesis de la rebelión popular la unidad entre ambos protagonistas de la izquierda se acentuó y así en 1982 junto a la fracción socialista de Almeyda y al ex senador radical Anselmo Sule, comunistas y miristas suscribieron un documento conjunto llamado "Llamamiento a la Unidad y al Combate".

Lo suscrito es un verdadero pacto político del que sólo se retirará después el partido radical al quedar en minoría al interior de éste la posición de Anselmo Sule. Allí se dice: "La unidad de la izquierda y del movimiento popular son claves para avanzar en la acción común con todas las fuerzas de oposición interesadas consecuentemente en poner fin a la situación de nuestro pueblo. Urge actuar unidos y emprender la lucha ofensiva y rupturista contra la dictadura. Para esto reafirmamos nuestra voluntad unitaria. Si no hubiere pleno acuerdo, ello no será obstáculo para avanzar en el camino de la rebelión popu-

(100) Ver Corvalán, Luis "La unidad terminará por imponerse", entrevista concedida a Chile-Informativo N° 120, octubre de 1977.

lar y en el combate decidido. Más tarde o más temprano se sumarán todos los sectores democráticos y revolucionarios... Es indispensable levantar un programa común para esta etapa... Nuestro objetivo final es el socialismo. La lucha por este objetivo pasa hoy por el derrocamiento del Gobierno militar". (101)

Sin embargo Patricio Hales, pondrá en enero de 1984 una nota distinta al grado de avance en las relaciones partido comunista-MIR, al sostener que ambos partidos, como ayer, entienden de manera distinta al contradicción principal del proceso político actual, circunscribiéndose el MIR a una alianza en torno a las fuerzas del proletariado, en tanto ellos, comunistas son partidarios de una alianza mucho más amplia, dado que lo importante en este período es sumar fuerzas. Incluso cuestiona en que haya con el MIR una alianza estratégica (al parecer no toma a bien lo que significa el Movimiento Democrático Popular como instancia de encuentro político) "para que hubiese una alianza estratégica con el MIR, dice, tendría que existir un programa común, que no lo hay, una concepción coincidente de las fuerzas motrices. Otra cosa es el desarrollo de la unidad en la acción. El PC no sólo está dispuesto a tenerla con el MIR sino con todos aquellos partidos y movimientos que estén hoy en el camino de luchar por terminar la dictadura". (102)

El dirigente Jaime Insunza, enmendará la plana a Patricio Hales, ya que pondrá las cosas en su lugar, en lo que se refiere a la política del partido frente al MIR. Señala que el MIR es un aliado político —lo que supone una plataforma común tras la cual se alían— y además sostiene, defendiendo al MIR, que éste no es un movimiento terrorista. "En primer lugar, aclaremos que el MIR no es un grupo terrorista, sino un grupo político que postula determinadas formas de acción. Nosotros con el MIR tenemos una relación que está dada por su incorpora-

(101) Ver "Llamamiento a la Unidad y al Combate", mimeo, 1982, suscrito por Luis Corvalán (PC), Andrés Pascal (MIR), Clodomiro Almeyda (PS Almeyda) y Anselmo Sule (PR).

(102) Ver Hales, Patricio "Los comunistas son una opción de vida", entrevista concedida a Revista "Análisis" del 3 de enero de 1984.

ción al M.D.P., lo que implica un grado muy amplio de coincidencias políticas e ideológicas, de compartir principios y proposiciones". (103)

Las diferencias que hay entre los dos actores son a juicio de Insunza "menores en relación al pasado".

(103) Entrevista a Jaime Insunza, ya citada.

### **EPILOGO: EL PLENO DE 1985 Y SUS PROYECCIONES**

En las postrimerías de la apertura política, el partido comunista había determinado restar la importancia inicial a la cara política que había desarrollado en los inicios de esta etapa, para empezar a insistir, en forma cada vez más reiterada, en su opción por la insurrección.

En septiembre de 1984 dirigió una carta pública a "Los Presidentes o Secretarios Generales de los Partidos de Oposición al Régimen Militar" donde fijaba meridianamente su posición. La razón de la carta es que los dirigentes de los partidos de oposición democrática solicitaban que el PC abandonara su estrategia violentista. La respuesta es clara. No pueden dejar de apoyar las "expresiones de violencia que surgen del seno de las masas en el marco de un régimen fascista. Las apoyamos, nos esforzamos por darles la mejor dirección y participamos en ellas porque las consideramos justas y ensanchan el camino que conducirá a la victoria". (104)

En esta carta, los comunistas llegan hasta justificar el vandalismo que surge en las jornadas de protestas. Citemos la parte pertinente: "Bien miradas las cosas, hasta aquello que los voceros del régimen y su prensa llaman pillaje, saqueos o vandalismo, como el cobro de peaje o los asaltos a supermercados, no son hoy otra cosa que manifestaciones de lucha de los humillados, de los oprimidos...". (105)

Terminan diciendo, y aquí reside lo principal del planteamiento comunista que ellos seguirán aplicando y desarrollando su política de rebelión popular, en la convicción de que ella contribuye al avance de la movilización rupturista.

Varios partidos, principalmente, la democracia cristiana, la social democracia y radical, rechazaron los términos de la car-

(104) P. Comunista "Carta a los Presidentes o Secretarios Generales de los Partidos de Oposición al Régimen Militar", mimeo, 1984.

(105) Ibidem.

ta comunista, reiterando su condena al empleo de la violencia como metodología política.

En noviembre de 1984, para frenar una escalada terrorista, el Gobierno decide decretar temporalmente el Estado de Sitio en todo el país con lo cual, por lo demás, se clausuraba la llamada "apertura política".

El partido comunista estaba preparado para ello, pero, de todas formas llamó, a través de sus órganos de prensa clandestinos a desbordar la medida de la autoridad, cosa que en definitiva no logró.

En pleno Estado de Sitio, el partido desarrolla en enero de 1985 un Pleno Ordinario. El documento que emana de allí no hace sino reforzar la línea violentista, en apariencias desdibujada a contar de agosto de 1983.

Características de los acuerdos del Pleno son las siguientes:

1.— Deja de hablar de oposición única —que en verdad no ha existido a nivel de alianzas— pero que el P.C. insistía en mencionar. Ahora deja en claro que por un lado hay una oposición popular de la que ellos forman parte como vanguardia, y por otra una "oposición burguesa" donde hay tendencias "conciliadoras" con el régimen. Obviamente califica así a la Alianza Democrática.

2.— Hace presente que su lucha política no se agota en derrotar al Gobierno militar, sino que se completa en la instauración de una sociedad socialista. Ellos están dispuestos a dar paso "a un régimen democrático avanzado, que adopte medidas de fondo para cambiar las estructuras del Estado y lleve a cabo profundas modificaciones económicas y sociales". (106)

3.— Reafirma lo que para ellos constituye una clara hegemonía del Movimiento Democrático Popular en las movilizaciones sociales que se efectúan en contra del Gobierno.

(106) P. Comunista "Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista", mimeo, 1985.

4.— Se reconoce, por primera vez en forma clara, la vinculación del partido con el grupo terrorista Frente Manuel Rodríguez. El texto en esa parte, dice "Las células del partido deben impulsar el crecimiento de las milicias rodriguistas, invitando a aquellos luchadores independientes, sobre todo a los jóvenes en poblaciones, universidades e industrias, a incorporarse a las Milicias". (107)

5.— Manifiesta su acuerdo con los procedimientos llamados de desobediencia civil, propios de la Alianza Democrática. Pero este apoyo es dado no a esa metodología en sí, sino en cuanto ella se inserta en la perspectiva insurreccional. "La desobediencia civil puede prender masivamente entre las capas medias. El problema es cómo pasar de las palabras a los hechos, actuando con flexibilidad y considerando con amplitud la política de la rebelión popular". (108)

6.— El partido, por último, hace extensa alusión a la cuestión de cómo se desarrolla en el presente y se hará en el futuro la política de rebelión popular, teniendo en vista su punto terminal: la insurrección. En esta parte el Pleno señala: "La prevemos (la insurrección) como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las FF. AA. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento del régimen". (109) Por lo demás, esto está en función del objetivo central "en las actuales condiciones históricas, la caída del fascismo no tiene por qué desembocar obligatoriamente en la democracia burgue-

(107) Ibidem.

(108) Ibidem.

(109) Ibidem.

sa y, por consiguiente, puede conducir a un cambio cualitativo todavía más importante". (110)

El partido comunista en su pleno no hace sino estructurar toda su estrategia política futura, por lo menos en lo que se refiere a 1985, en torno a la vía insurreccional.

En enero de 1985 el Tribunal Constitucional emitió un fallo por medio del cual declaró inconstitucional al Movimiento Democrático Popular, y a los partidos miembros de él, entre ellos los comunistas. El fallo se debió a que en el curso de 1984 varias personalidades presentaron un requerimiento en contra del citado movimiento en cuanto contravenía disposiciones del artículo octavo de la Constitución, por propiciar doctrinas totalitarias y aceptar la lucha de clases como motor de la acción política.

En mayo de 1985 los comunistas, junto a otros personeros de extrema izquierda, más algunas excepciones curiosas —como el partido republicano— forma la Intransigencia Democrática, como instancia política que parte primero siendo una convergencia de personalidades, de tendencia rupturista, y que es susceptible de convertirse en un acuerdo político.

Por esa fecha, por último, el partido comunista reitera su adhesión a la línea insurreccional, en carta al Presidente de la democracia cristiana Gabriel Valdés, respondiendo a una misiva inicial de éste. Ellos llaman a intensificar los puntos de coincidencia, dentro de una común actitud opositora. Pero le advierte que perseverarán en su posición "Si el pueblo se ha visto obligado a desarrollar formas de resistencia y defensa frente a la opresión, lo hace para potenciar las posibilidades de la lucha por sus derechos y no para reemplazar, y menos aún para contraponerse a la movilización social". (111)

(110) Ibidem.

(111) Carta del Partido Comunista a Gabriel Valdés, en "El Siglo", de la segunda quincena de mayo de 1985.

Hacia agosto, bajo iniciativa del Cardenal Arzobispo de Santiago, varios partidos políticos, en su gran mayoría opositores, no adherentes a los métodos violentos, se reúnen y convergen en lo que se ha llamado Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia. Se llegan allí a ciertos acuerdos que algunos consideran como pacto político y otros como mera declaración de principios; unos como instrumento de negociación entre la oposición y el Gobierno; otros como herramienta de presión y movilización en función de una derrota política del régimen. En la gestación y desarrollo del Acuerdo, tanto el partido comunista, como el M.D.P. en general estuvieron excluidos, en tanto ellos mantienen su adhesión a la vía violenta.

La reacción del partido comunista no se hizo esperar: rechazó el Acuerdo. Lo encuentra insuficiente, excluyente y conciliador. Adhiere a las medidas inmediatas que él contiene, en cuanto pueden servir de banderas de agitación, pero no comparte su contenido programático.

Lo anterior podría marcar una clara diferencia, al interior de la oposición, entre quienes están por la vía pacífica y quienes por la violencia. Pero sucede que en varios hechos políticos, tales como elecciones estudiantiles, en las Universidades, comunistas y democracia cristiana; M.D.P. y Alianza Democrática suelen ir en listas comunes.

Es que los comunistas cumplen cabalmente los acuerdos del Pleno de enero de 1985: insistencia en la estrategia insurreccional, y a la vez flexibilidad táctica en la acción política.